



¡LEVÁNTATE!

¡Levántate!

Richard Simonetti

ÍNDICE

SIN TROPIEZOS	5
1.- COMERCIO CONTESTADO	7
2.- EL ESPÍRITU Y LA CARNE	15
3.- ENCUENTRO MARCADO	24
4.- CURADOS, PERO NO ILUMINADOS	35
5.- EL AÑO ACEPTABLE DEL SEÑOR	43
6.- LUZ PROPIA	52
7.- SORPRESA EN CASA DE PEDRO	60
8.- TODA LA CIUDAD	67
9.- EL PERDÓN DE LOS PECADOS	75
10.- LA CONVERSIÓN DE MATEO	82
11.- EL PAÑO Y EL VINO	89
12.- LAS CONVENCIONES HUMANAS	95
13.- LAS BASES DEL REINO	105

¡LEVÁNTATE!

Todo el mundo admira la moral evangélica; cada uno proclama su sublimidad y su necesidad, pero muchos lo hacen confiados en lo que oyeron decir de él, o sobre la fe originada en algunas máximas que se tornaron proverbiales; pocos son los que la conocen a fondo, y menos aún los que la comprenden y saben deducir sus consecuencias.

En gran parte, la razón consiste en la dificultad que presenta la lectura del Evangelio, ininteligible para el mayor número.

La forma alegórica y el misticismo intencional del lenguaje hacen que la mayor parte lo lean por descargo de conciencia y por deber, como leen las oraciones sin comprenderlas, es decir, sin fruto.

Los preceptos de moral diseminados aquí y allí, confundidos en la masa de otras narraciones, pasan desapercibidos, siendo entonces imposible comprender el conjunto y hacer de él objeto de una lectura y una meditación separadas.

Allan Kardec, Introducción de El Evangelio según el
Espiritismo

SIN TROPIEZOS

El vigoroso estímulo de Jesús al paralítico, según la narración evangélica, es uno de los momentos más emocionantes del Evangelio. Envoltiéndolo en un poderoso magnetismo, despertó sus miembros atrofiados, restituyéndole los movimientos.

Premiaba la fe, pero también la iniciativa. Antes que Jesús lo levantara, él mismo lo hizo, simbólicamente, superando el acomodamiento que acostumbra dominar a aquellos que enfrentan limitaciones físicas. Y no midió esfuerzos para acercarse a él, en uno de los episodios más destacados de la narrativa evangélica. Su disposición constituye una lección provechosa para los que piden favores del Cielo.

Todos esperamos que Jesús nos levante de las enfermedades para la salud, de la inquietud para la paz, de la tristeza para la alegría, ¿pero lo estamos buscando en sus caminos?

Continuamos con estas páginas el libro “Paz en la Tierra”, en el que acompañamos la trayectoria de Jesús, desde el nacimiento hasta el inicio de su apostolado, en las Bodas de Caná. Retómanos la narrativa a partir de Cafarnaúm, que sería usando la expresión actual, su “base de operaciones”.

Siempre es oportuno resaltar la dificultad en establecer una cronología para los relatos de los evangelistas Lucas, Mateo, Juan y Marcos. No sabemos ni incluso si realmente fueron ellos los autores o si sus nombres surgen como mera referencia para

¡LEVÁNTATE!

una recopilación de enseñanzas y acontecimientos de la tradición oral, que se acumularon a lo largo de los primeros decenios del Cristianismo, relatados en los textos que les son atribuidos. No obstante, intentamos hacer una narrativa cronológica, valiéndonos también de la tradición, para acompañar a aquel que sería el primer año del apostolado de Jesús. En ese periodo están episodios famosos: primer viaje a Jerusalén, la expulsión de los vendedores del templo, el encuentro con Nicodemo, el diálogo con la samaritana, la cura de la suegra de Pedro, el sermón en la sinagoga de Nazaret, la pesca milagrosa, el perdón de los pecados, la conversión de Mateo, las primeras escaramuzas con los fariseos, las controversias sobre el ayuno y el sábado, el nombramiento del colegio apostólico, el inolvidable Sermón de la Montaña...

Quedaré feliz, amigo lector, si estas páginas sencillas te ayudan a moverte por el suelo seguro y firme de la vivencia evangélica, sin tropiezos, con la misma disposición del paralítico que no midió esfuerzos para aproximarse a Jesús, el divino amigo que nos levanta de la inutilidad para las gloriosas realizaciones del Reino de Dios.

Bauru, SP, agosto de 1999

1.- COMERCIO CONTESTADO

Mateo, 21:12-13

Marcos, 11:15-17

Lucas, 19:45-46

Juan, 2:14-17

Después de la célebre transformación del agua en vino, en Caná de Galilea, Jesús, acompañado por su madre y algunos discípulos, se instalaron en Cafarnaúm, en las cercanías del lago Genesaret.

Pequeño, cerca de seis mil habitantes, pero con movimiento, la ciudad era un centro comercial, particularmente de pesca, y también un puesto militar romano. Sería la residencia de Jesús durante algún tiempo, sede de sus actividades. De allí partiría para las jornadas de divulgación de la Buena Nueva.

Cuando estuvo próxima la pascua de los judíos, en que se celebraba la fuga de Egipto, el grupo fue a Jerusalén. La ciudad santa, sede del culto judío, recibía multitudes de peregrinos. La población, que normalmente andaba cerca de los cincuenta mil habitantes, llegaba a cuadruplicarse.

Las ceremonias del culto eran celebradas en el templo. Constituido por edificios que se destacaban en el paisaje, cercados por un inmenso muro, ocupaba un área de aproximadamente ciento veinte mil metros cuadrados, equivalente a cerca de quince campos de fútbol.

¡LEVÁNTATE!

Hacia medio siglo, desde el gobierno de Herodes, el Grande, que estaba en reformas de ampliación y embellecimiento, tan portentosas que solamente serían concluidas tres décadas más tarde.

Tendría una vida efímera.

La magnificente edificación, orgullo de los judíos, sería destruida en el año 70 por el general romano Tito, hijo del emperador Vespasiano que, siguiendo instrucciones de Roma, arrasó Jerusalén, en represalia a una rebelión.

En el Patio de los Gentiles, muros adentro, donde se concentraba la multitud, se movía un intenso comercio, con decenas de barracas, asemejándose a un mercado agitado y ruidoso, admitido sin problemas por las autoridades religiosas, que recibían beneficios.

Eran vendidos bueyes, ovejas, palomas para los sacrificios, bien como incienso, aceite y otros utensilios de culto. Se vendía también comida.

Los revendedores hacían muchos negocios. Cambiaban las monedas extranjeras para los judíos residentes en otros países. Las contribuciones tradicionales debían ser en siclos, la moneda corriente en Palestina. Las extranjeras tenían efigies paganas. Usarlas sería una herejía en el recinto sagrado.

El intercambio era hecho en unas bancas, que dieron origen a los bancos. Banqueros eran los dueños de las bancas. Hoy son los dueños de los bancos.

Previsiblemente, tratándose del “bicho hombre”, excesos y explotaciones eran cometidos por comerciantes y revendedores,

tan interesados en llenar sus bolsillos de dinero como los peregrinos en cumplir sus deberes religiosos.

Dirigiéndose a ellos dijo Jesús, recordando observaciones de los profetas Isaías (56:7) y Jeremías (7:11):

- Esta escrito: mi casa será llamada casa de oración. Vosotros, pues, la hacéis madrigueras de ladrones...

El episodio es relatado también por los demás evangelistas, que lo sitúan en el final del apostolado de Jesús.

Juan lo coloca al principio.

En su favor tenemos el hecho de que habría sido un testimonio ocular. Estaba con Jesús. Mateo sería convertido más tarde. Marcos y Lucas no convivieron con él.

Todos los evangelistas comentan que las afirmaciones de Jesús fueron precedidas de una actitud chocante e insólita. Juan la describe así:

...y hecho un azote de cuerdas, los echó a todos del Templo, y las ovejas, y los bueyes; y derramó los dineros de los cambiadores, y volcó las mesas.

Este detalle siempre me ha parecido indigesto.

No consigo imaginar a Jesús con un azote de cuerdas en la mano, derrumbando bancos, espantando animales, sembrando confusión... ¿Harían algo semejante Mahatma Gandhi, Francisco de Asís, Chico Xavier? ¡Obviamente, no!

¡LEVÁNTATE!

¿Por qué Jesús, por encima de todos el os, mucho más que un misionario – un prepuesto de Dios - habría de hacerlo?

Reacciones de esa naturaleza, aunque inspiradas en la indignación delante del error, son propias de la inmadurez, que resbala fácilmente para la agresividad.

Jesús exaltaba la mansedumbre; enseñaba la humildad y la blandura: advertía que la violencia genera violencia; destacaba que personas comprometidas con el error necesitaban de orientación, y no de represalia. Lejos del fiscal cruel, era un médico de almas. Su misión era eliminar la maldad estimulando el bien, algo incompatibles con la violencia.

Nadie cura una herida pisándola.

Enfrentemos esa supuesta reacción con su serenidad delante del juzgamiento que dio inicio al drama del calvario, situación incomparablemente más grave, que perpetró una flagrante y abominable injusticia.

Concluiremos que Jesús jamás obraría como está escrito.

Considera, amigo lector, que aquel comercio estaba en el contexto del culto. Favorecía a los peregrinos.

Si animales y aves eran usados en el ceremonial, alguien debía proporcionarlos.

Si había necesidad de intercambiar monedas, era necesario la presencia de los revendedores.

Entre advertir en cuanto a los excesos y agredir a los comerciantes hay un abismo.

Y es necesario observar, en el análisis del Evangelio, la cizaña de los intereses humanos mezclado con el trigo de las revelaciones.

Durante siglos los textos evangélicos eran manuscritos. No siempre los copistas guardaban una fidelidad a los originales, en la base de quien cuenta un cuento aumenta un punto – o lo suprime.

Hasta que los textos definitivos se reunieron, a partir del siglo V, ocurrieron muchísimas adulteraciones. Probablemente la supuesta violencia en el templo haya sido una de ellas. Era importante para los teólogos de los primeros siglos configurar el rechazo de Jesús a aquellas prácticas que no eran parte del culto cristiano.

Otro detalle extraño:

Jesús se refería al templo como la casa de Dios. La casa divina es el Universo.

Dios está en todas partes, no solo en el interior de edificaciones consagradas al culto. Y el santuario sagrado donde debemos rendir culto a la divinidad está en nuestro propio corazón. Ese es el pensamiento de Jesús, que explicaba:

El Reino de Dios está dentro de vosotros (Lucas, 17:21).

¡LEVÁNTATE!

Más grave aun y lamentable es el comercio que proponemos a la divinidad.

¿Que nos lleva a frecuentar al centro espírita, al templo protestante, a la iglesia católica u otra denominación religiosa?

- * ¿Buscar una vida más equilibrada y digna?
- * ¿Reflexionar al respecto de nuestras responsabilidades?
- * ¿Superar vicios y males?
- * ¿Participar en los servicios del Bien? O solamente deseamos que Dios:
- * ¿Aparte nuestras dificultades?
- * ¿Solucione nuestros problemas?
- * ¿Restaure nuestra salud?
- * ¿Nos conceda la felicidad?

¿No es eso una especie de cambio, un intercambio que no involucra dinero? Doy mi presencia, me someto al culto con la intención de recibir algo...

Tanto es así que mucha gente deja de participar porque no recibió el beneficio que buscaba, el favor que esperaba.

Eso es comercializar lo sagrado.

En las relaciones comerciales existe el compromiso de determinado pago por la mercadería recibida o el servicio prestado.

En la actividad religiosa acostumbramos hacer lo mismo.

* Si recibo las bendiciones deseadas seré un contribuyente...

* Si se resuelve mis problemas trabajaré para los pobres... Si alcanzo la cura seré una persona mejor...

Hay quien hace adelantos:

* Un donativo...

* Una visita a la familia carente...

* Un ejercicio de tolerancia...

Algunos oradores explotan esa tendencia. Se apoyan en una insólita “teología”: La felicidad comprada.

Enfatizaba un comerciante de la fe:

- ¡No lo olviden! ¡Cuanto más dinero ofrezcan a nuestra causa, Dios les dará más felicidad!

Parecía un vendedor ambulante pregonando su producto, como si la felicidad fuese una mercadería, no una realización íntima.

Animado, un hombre hizo la donación de un valioso terreno. Pasó el tiempo. La felicidad no legó.

Indignado, denunció a la iglesia por *incumplimiento de contrato*, exigiendo la devolución del inmueble.

Hay fieles que anuncian sus proyectos de comercio con la

¡LEVÁNTATE!

divinidad en la forma de promesas solemnes para ser cumplidas después de recibir los beneficios deseados.

Algunos son bastantes ingenias, relacionadas con inútiles mortificaciones:

- * Cargar una cruz...
- * Subir escaleras de rodillas...
- * Privarse de alimentos...

Dios no quiere que mortifiquemos el cuerpo y sí que ablandemos el corazón. Por eso, el sacrificio más agradable al Señor es renunciar a los intereses personales para hacer algo a favor del prójimo.

Los que insisten en comercializar los dones sagrados, en hacer propuestas y promesas, acaban decepcionados, porque entre lo que pretendemos y lo que recibimos hay un principio subordinado a la justicia perfecta:

El merecimiento.

Por eso, en defensa de nuestra paz, no debemos imaginar el culto religioso como un canal abierto para obtener favores del Cielo. Mejor situarlo como una convocación para hacer lo que el Cielo espera de nosotros.

2.- EL ESPÍRITU Y LA CARNE

Juan, 3-15

No sabemos cuánto tiempo Jesús permaneció en Jerusalén. Probablemente algunos días. Se ignora también donde estuvo hospedado.

Cierta noche recibió la visita de un fariseo: Nicodemo.

Fariseos eran miembros de una antigua secta judaica, existente desde el siglo II a.C. Dogmáticos e intransigentes, observaban rígidamente las normas religiosas tradicionales.

Pesa sobre ellos el hecho de que eran grandes simuladores, verdaderos artistas ostentando virtudes que no poseían. Quedaban marcados como sinónimo de hipocresía.

Jesús los llamaría de sepulcros blanqueados. Blancos por fuera, llenos de podredumbre por dentro. Una imagen fuerte, pero real. No hay nada más lamentable que la falsa religiosidad.

Naturalmente, había excepciones. Nicodemo era una de ellas. La tradición lo sitúa como un hombre digno y honrado. Sería la única voz que hizo una defensa de Jesús en el proceso siniestro en que lo acusaron de pretender destruir el culto establecido. Consumada la crucifixión, colaboró con los discípulos en el entierro.

Ciertamente, escuchó hablar al respecto de Jesús, de su

¡LEVÁNTATE!

sabiduría, del prodigio realizado en Caná. Así, decidió buscarlo. Pero lo hizo por la noche, deshonestamente, evitando exponerse.

Después de las presentaciones, respetuosamente, reconociendo en su interlocutor alguien que le era superior. Nicodemo comentó:

- Rabí, sabemos que has venido de parte de Dios por maestro; porque nadie puede hacer estas demostraciones que tú haces, si no estuviera Dios con él.

Cortando de pronto los elogios, Jesús inició uno de los más importantes diálogos del Evangelio:

- En verdad, en verdad, te digo que si alguien no naciera de nuevo no podría ver el Reino de Dios.

El visitante se sorprendió:

- ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede entrar otra vez en el vientre de su madre, y nacer?

- Observa, amigo lector:

Nicodemo comprendió que Jesús le anunciaba, la vuelta del Espíritu a la carne, pero no tenía la mínima noción sobre el asunto.

¿Cómo reintroducirse en el vientre materno? Jesús podría responder que estaba equivocado.

- ¡No, Nicodemo! No es de eso de lo que estoy hablando...

Sin embargo, no lo hizo. Simplemente reafirmó la necesidad y

explicó:

- En verdad, en verdad te digo, que el que no naciera de agua y de Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, Espíritu es.

En *El Evangelio según el Espiritismo*, capítulo IV, Allan Kardec interpreta con claridad esta observación:

Los conocimientos de los antiguos, sobre las ciencias físicas, eran muy imperfectos, pues creían que la Tierra había salido de las aguas y por eso, consideraban el agua como el elemento generador absoluto; así es que en El Génesis se dice: “el Espíritu de Dios era llevado sobre las aguas; flotaba en la superficie de las aguas; que el firmamento fue hecho en medio de las aguas; que las aguas que están bajo el cielo se reúnan en un solo lugar y que el elemento árido aparezca; que las aguas produzcan los animales vivos que naden en el agua y los pájaros que vuelen sobre la tierra y bajo el firmamento”.

Según esta creencia, el agua venía a ser el símbolo de la naturaleza material, como el Espíritu era el de la naturaleza inteligente. Estas palabras: “Si el hombre no renace del agua y del Espíritu, o en agua y en Espíritu”, significan, pues: “Si el hombre no renace con su cuerpo y su alma”. En este sentido fueron comprendidas al principio.

Esta interpretación está, además, justificada por estas otras palabras: Lo que es nacido de la carne es carne y lo que es nacido del Espíritu es Espíritu. Jesús hace aquí una distinción positiva entre el Espíritu y el cuerpo. Lo que es nacido de la carne es carne, indica claramente que sólo el cuerpo procede del cuerpo, y que el Espíritu es independiente del cuerpo.

Si el agua representa la materia, obviamente la expresión *nacer de nuevo*, completada con *nacer del agua*, significa reencarnar.

¡LEVÁNTATE!

El ser humano perecible, cuerpo denso, no puede volver al vientre materno.

El Espíritu, ser pensante etéreo, distinto de la materia, puede, uniéndose al embrión, después de la fecundación del ovulo por el espermatozoide. Y lo hace para tomar las experiencias de la carne, la lija gruesa que desbasta sus imperfecciones más groseras, a fin de que pueda ganar el Reino de Dios.

Carne es carne. Espíritu es Espíritu. No confundas uno con el otro – explica Jesús.

La carne es un mero aglomerado celular, una maquina viva usada por el Espíritu para sumergirse en la materia, así como una escafandra es un mero instrumento que permite al buzo investigar las profundidades del océano.

Es importante destacar esto, dado que la teología dogmática nos dice que el cuerpo y el Espíritu son creados al mismo tiempo, en el momento de la concepción, y que necesitan estar juntos para que exista el ser pensante, la individualidad. De ahí la fantasiosa idea de la resurrección de los cuerpos, en un supuesto juicio final.

Pretenden, aun, los teólogos, que ese *nacer de nuevo* debe ser precedido por la sumisión a determinados sacramentos, sin lo que estaremos todos impedidos a conquistar los páramos celestiales. Es una idea preconcebida y arbitraria. Si así fuese Dios estaría cometiendo una flagrante injusticia con billones de personas que jamás escucharon hablar de esas prácticas.

Jesús completa el pensamiento:

- El Espíritu sopla donde quiere, escuchas su voz, pero nos sabes de donde viene ni a donde va.

Aun aquí una demostración de que la existencia del Espíritu es independiente del cuerpo.

Si el Espíritu fuese creado en el momento de la concepción, sabríamos de su origen. Vendría de Dios, que lo habría creado en aquel momento, juntamente con miles de otros que animan embriones generados a cada minuto en el Mundo. Según esta teoría equivocada seríamos más poderosos que Dios.

El Señor Supremo solo podría crear Espíritus cuando nos dispongamos a crear hijos.

Jesús dijo que no sabemos de dónde viene el Espíritu, justamente porque su origen se pierde en el pasado remoto, en pasadas existencias.

Si, como pretenden los teólogos, el Espíritu tiene su génesis a partir de la fecundación, ¿cómo explicar las aptitudes, tendencias, vocaciones, preferencias, facilidades, dificultades, y muchísimas otras características que lo distinguirán?

Admitiendo la preexistencia y las vidas sucesivas es fácil entenderlo. Somos siempre la suma o la base de nuestras experiencias pasadas.

Nicodemo, espantado con las palabras de Jesús y demostrando dificultades en entender el retorno del Espíritu a la carne,

¡LEVÁNTATE!

insiste:

- *¿Cómo puede ser esto?*

Continua sin saber definir el proceso reencarnatorio. Responde

Jesús:

- *¿Tú eres maestro en Israel y no entiendes estas cosas?*

Los estudiosos de los textos sagrados, de la sabiduría milenaria de todas las culturas, tienen conocimiento de la Reencarnación. No era novedad para las elites sacerdotales judaicas.

Nicodemo, doctor de la Ley, miembro del Sinedrion, el más alto tribunal judío que legislaba sobre asuntos legales y de fe, debía saberlo.

Jesús completa:

- *En verdad, en verdad te digo, que lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto, testificamos; y no recibís nuestro testimonio. Si os he dicho cosas terrenas, y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales?*

¿Si había dificultad para entender algo conocido, propio de la cultura humana, como entenderían asuntos más complejos, como la vida espiritual y el relacionamiento entre Espíritu encarnados y desencarnados?

Por tener consciencia de las limitaciones de los hombres de su tiempo Jesús prometió, en la última cena (Juan, capítulos 14 y 15), que más tarde enviaría a un Consolador, el Espíritu de Verdad, que recordaría sus lecciones y traería nuevas enseñanzas.

Cumpliendo su promesa, la Doctrina Espírita restaura y amplía el alcance de sus enseñanzas, ofreciéndonos una gloriosa visión de las realidades espirituales.

Este pasaje y varias otras demuestran que Jesús enseñaba la reencarnación, la llave mágica que explica las más angustiantes situaciones, permitiéndonos comprender que las luchas y dolores del mundo son parte de un proceso de aprendizaje y depuración que tiene como objetivo nuestra evolución.

Destaquemos que el movimiento cristiano admitió la reencarnación hasta el siglo VI, pero exactamente hasta el concilio de Constantinopla, en el 533, cuando fue suprimida. Si elegimos los acontecimientos que más contribuyeron para los desvíos del cristianismo, este tendría una posición destacada. Al eliminar la reencarnación los teólogos medievales sustituyeron la justicia por la fe.

La conquista de las bienaventuranzas celestes dejó de ser una cuestión de empeño personal, de esfuerzo de renovación, en múltiples existencias. Se tornó un problema de fe, de aceptación de sacramentos instituidos como pasaporte para el Cielo.

No obstante, es significativo observar que en consultas de opinión pública se constata que cerca de la mitad de la población brasileña es receptiva a la reencarnación. Como todas las ideas que expresan las realidades espirituales, está latente en el ser humano.

Las personas intuyen que ya vivieron antes, tanto como sienten que Dios existe y que la vida continúa, más allá del túmulo.

¡LEVÁNTATE!

Es necesario estar dominado por fuertes condicionamientos para no experimentar la sensación indeleble de que ya vivimos antes. Hay aquellos que, como Nicodemo, tiene dificultades para entender el proceso.

Cierta vez escuché a un famoso actor decir:

- La reencarnación es una tontería. ¿Cómo puedo haber sido Juan, Pedro, José, en otras vidas? ¡Eran otras personas, no tiene nada que ver conmigo!

Bueno en el escenario, malo en raciocinio.

¡Increíble esta duda en alguien que, después de cambiar de ropa y maquillarse, se transforma en otra persona, de acuerdo con el papel que le fue confiado! ¿Incluso viviendo variados personajes, no conserva su individualidad?

Así ocurre con nosotros. Transitamos por la carne muchas veces, cambiando de cuerpo, cambiando de papeles en el escenario de la vida, pero siempre nosotros mismos, el mismo Espíritu.

Podemos ser negro, blanco, amarillo, rico; o pobre o ni rico ni pobre; mutilado o atleta; genio o idiota, de conformidad con nuestros méritos y necesidades, pero siempre la misma individualidad componiendo sucesivas personalidades.

Olvidamos, sí, y hay muchísimas razones para esto. Fundamentalmente, olvidamos para que no haya un aumento de experiencias, capaz de “fundir nuestro coco”, haciéndonos candidatos al manicomio. Es lo que pasaría con nuestro actor, si no consiguiese, después de cada espectáculo, desconectarse del personaje que escenificó.

Conservamos lo fundamental – la experiencia de lo que fuimos y aprendimos, manifestándose en tendencias y aptitudes que hacen de cualquier persona un ser especial, único, con características eminentemente personales que lo distinguen de los demás, como las impresiones digitales.

Nacemos y morimos, reencarnamos y desencarnamos, renacemos y volvemos a morir, indefinidamente, buscando a Dios en nosotros para que podamos vivir en el Reino de Dios.

3.- ENCUENTRO MARCADO

Juan, 4:4-26

Judea, Galilea y Samaria eran provincias de Palestina, bajo dominio de Roma.

En la mayor parte del tiempo Jesús estaría en Galilea, en ciudades como Betsaida, Cafarnaúm, Caná, Corazim, Naím y Nazaret.

Los discípulos de Jesús, miembros del colegio apostólico, eran casi todos galileos, hombres de pueblo, humildes pescadores.

En Judea estaba Jerusalén. Estaban también Jericó, Belén, Betunia, ciudades menores, escenarios de sus lecciones y ejemplos.

En Samaria Jesús estuvo pocas veces.

Los samaritanos recibían a sus compatriotas con hostilidad.

Bajo dominación extranjera, la población asimiló ritos e ideas que repugnaban al judaísmo. Sus habitantes insistían que el culto a la divinidad debía hacerse en el monte Garizín, donde existió un gran templo, ya destruido, contrariando la orientación religiosa del país, que consagraba el templo en Jerusalén. Eran hijos de la misma raza separados por preconceptos y divergencias religiosas, algo que se repite desde las culturas más antiguas.

Contradicciones de las más lamentables en el comportamiento

humano son los desentendimientos y luchas fratricidas sustentados en nombre de Dios, como si el objetivo del culto fuese la guerra, no la paz, la disensión, no la distensión. Esa tendencia es tan absurda que aun hoy hay sectas religiosas que no consideran hijos de Dios a los que no comulgan sus creencias.

Dejando Jerusalén, Jesús permaneció por algún tiempo, semanas talvez, en predicaciones en Judea. No hay referencias al respecto. Después volvió a Galilea.

Aunque existiese un camino mejor, a lo largo del Rio Jordán, evitando el contacto con los samaritanos, Jesús decidió atravesar la región hostil porque *le era necesario pasar por la Samaria* (Juan 4:4)

Tenía ciertamente un objetivo, algo que hacer.

Ya en tierra de los samaritanos, un sol abrasador, propio de la región, se sentó junto a un pozo, mientras los discípulos partieron para buscar alimento.

Era la hora sexta – explica Juan. Cerca de medio día. Una mujer se acercó.

Jesús le pidió agua.

Notando que se trataba de un galileo, probablemente por el acento, quedó sorprendida:

- *¿Cómo, siendo tu galileo, me pides de beber, a mí que soy mujer samaritana?*

Su observación expresa bien la animosidad que existía entre

¡LEVÁNTATE!

galileos y samaritanos. Los contactos eran evitados.

Dijo Jesús:

- *Si conocieses el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú pedirías de él, y él te daría agua viva.*

Sin entender la respuesta, pero ciertamente impresionada con aquel forastero que rompía arraigados preconceptos, la mujer comentó:

- *Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo; ¿de dónde, pues, tienes el agua viva? ¿Eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual él bebió, y sus hijos, y sus ganados?*

Jacob es uno de los padres del pueblo judío, por tanto, ancestral común de galileos y samaritanos. Aquel pozo, aun hoy existente, habría sido abierto por él.

Jesús le respondió:

- *Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; pero el que bebiere del agua que yo le daré, para siempre no tendrá sed; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.*

Jesús usa aquí uno de sus recursos predilectos – el simbolismo, como elemento de fijación de ideas.

¿Cuál es la más abrasadora sed, la necesidad mayor? La paz.
Y el tempero de la vida.

Sin ella es complicado vivir.

Depresiones, angustias, tensiones, temores, ansiedades, tienen un origen común – la sed de paz.

En el propósito de saciarla, las personas hacen de la existencia una interminable peregrinación a variados pozos:

- * Bienestar
- * Poder
- * Riqueza
- * Seguridad

Pero, de pozo en pozo, de experiencia en experiencia, constatan que esas aguas no sacian. La sed permanece, no es raro más abrasadora – más inquieto el corazón...

Muchos, ansiosos y desatinados, buscarán aguas engañosas: los vicios. Son pozos seductores. Ofrecen euforia al principio, pero cobran un alto precio después, precipitándolos a tormentos perturbadores y desequilibrios.

Solamente una fuente es capaz de saciar plenamente nuestra sed de paz.

La fuente de *agua viva* ofrecida por Jesús. Brota, pura y cristalina de sus enseñanzas, ofreciéndonos una perspectiva de vida más noble, bella y digna, marcada por los valores del Bien y de la Virtud. Pero hay un problema.

Gran número de creyentes que buscan las iglesias, que leen el

¡LEVÁNTATE!

Evangelio, que buscan a Jesús, continúan sedientos.

¿Estaría Jesús equivocado?

¿Sería el Evangelio un pozo más de la ilusión?

¡Obviamente, no!

Es solamente un manantial abandonado.

El alimento cerrado en la despensa es tan inútil como la despensa vacía. El agua en la cisterna no calma la sed. Lo que ocurre es exactamente eso.

Tenemos el agua, pero nos falta la iniciativa de buscarla. Al final, eso implica algunos cambios drásticos en nuestra vida, que no siempre estamos dispuestos a realizar.

Algunos ejemplos:

* *Perdonar las ofensas.*

¿Cómo guardar rencor contra alguien que, no obstante, el mal que nos haya hecho es un hijo de Dios?

* *Superar las ambiciones.*

Cuando el dinero deja de ser parte de la existencia para transformarse en una finalidad, comprometemos la jornada.

* *Eliminar el vicio.*

Cigarros, alcohol, drogas, hacen el cielo artificial, siempre sucedido por el infierno de las enfermedades y desajustes.

* *Combatir los impulsos agresivos.*

Un momento de cólera, un gesto de agresividad, nos desajustan por largos periodos, esto cuando no complican toda la vida.

* *Ayudar al semejante.*

La esencia del Evangelio está en el empeño de colocarnos en el lugar del prójimo para hacer por él lo que nos gustaría que hiciesen por nosotros, en idéntica situación. Todo eso implica extender el cubo de la voluntad al fondo del pozo, tirar de la cuerda para retirar el agua y ejercitar la iniciativa de absorberla.

Resumiendo:

Es necesario cumplir los principios cristianos. Pero, si no estamos dispuestos a ese esfuerzo, cultivando la indulgencia, la simplicidad, la virtud, el cariño y la fraternidad, permaneceremos sedientos incluso delante del bendecido pozo que Jesús nos ofrece.

La samaritana no entendió el alcance de lo que escuchaba.

Pidió, ansiosa:

- *Señor, dame de esa agua para que yo no tenga más sed, ni necesite venir aquí a sacarla.*

Jesús le dice:

- *Ve, llama a tu marido, y ven acá.* Respondió la mujer, y le dijo:
Señor, yo tengo marido...

Le dice Jesús:

¡LEVÁNTATE!

- *Bien has dicho: No tengo marido; porque cinco maridos has tenido; y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad.*

No era su intención humillar a la interlocutora. Solo le demostraba que estaba delante de alguien capaz de descubrir los misterios de su corazón.

Impresionada, pidió:

- *Señor, me parece que tú eres profeta. Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde es necesario adorar.*

¡Momento solemne, de los más importantes en el Evangelio!

Respondiendo de forma magistral, el Maestro lanza los fundamentos de la verdadera adoración:

- *...Mujer, créeme, que la hora viene, cuando ni en este monte, ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Dios es Espíritu y en espíritu y verdad es que lo deben adorar los que lo adoran.*

Problema fundamental, en nuestro relacionamiento con Dios: Creemos que lo encontraremos en los templos religiosos.

Tendemos, entonces, a materializar el culto, prendiéndonos a las practicas exteriores. El judío buscaba a Dios en los sacrificios del templo...

El católico busca a Dios en la misa...

El protestante busca a Dios en el culto...

El hinduista busca a Dios entonando mantras.... El musulmán busca a Dios repitiendo rezos...

El espírita busca a Dios en la reunión mediúmnica...

Todo eso es bueno y edificante, pero debe ser solo parte de nuestro esfuerzo de comunión con la divinidad.

Si nos limitamos a esas prácticas, confundiéndolas con vivencia religiosa, estaremos olvidando lo fundamental – el combate a nuestras imperfecciones, en el esfuerzo de renovación íntima que marca la verdadera religiosidad.

Para tanto es preciso buscar a Dios *en espíritu y verdad*.

* *En Espíritu:*

Se trata de una búsqueda interior, nunca una práctica exterior.

¡Dios está dentro de nosotros!

Es necesario que nos dispongamos a escucharlo en la intimidad de la conciencia. Para tanto, que haya silencio interior.

Que, por momentos, diariamente, en una esquina cualquiera, donde estemos a solas, hagamos cesar el bullicio de los intereses inmediatistas y cultivemos la reflexión, buscando meditar sobre nuestra vida, lo que somos, lo que estamos haciendo en la Tierra, lo que Dios espera de nosotros.

* *En verdad:*

La adoración solo tiene valor si somos fieles a ella.

No podemos ser buenos eventualmente, cuando las circunstancias sean favorables.

¡LEVÁNTATE!

Con infinita paciencia, dice el adoctrinador espírita, en una sesión mediúmnica, dirigiéndose a un Espíritu obsesor:

- Hermano mío, estamos aquí para ayudarte. Te involucriste con el mal por ignorar ciertas realidades que te hemos mostrado. Es la hora de cambiar. El Señor te concede esta oportunidad. Somos todos sus hijos. Él quiere nuestra felicidad y espera por nosotros.

¡No te resistas a las llamadas del Bien!

El mismo dirigente después, al decirle que un muchacho rayó su automóvil:

- ¡Ordinario crio! Mal carácter. Si lo engancha lo estrangulo. Personas así justifica la acción de los grupos de exterminio. Esos bandidos deben ser fusilados.

No podemos ser veraces solo cuando sea conveniente. Toca el teléfono. El hijo informa.

- Papa, es el alcalde. ¿Lo atiendes?

- ¡Claro, inmediatamente!

Poco después l aman a la puerta:

- Papa, es un mendigo. Quiere hablar con el dueño de la casa.

- Dile que no estoy...

No podemos ser virtuosos solo en apariencia. En público:

- Los medios de comunicación están desviados. Televisión, teatro, cine, se convirtieron en agentes del vicio. ¡Es solo sexo, violencia, inmoralidad, degradación! ¡Y el fin del mundo!

¡Necesitamos combatir esa invasión de las tinieblas!

En la intimidad:

- Hoy es el día de aquel a película picante, en el canal de variedad. No me lo puedo perder.

Es cuando cultivamos el bien, la verdad y la virtud en todas las situaciones, en todos los lugares, que testimoniamos la autenticidad de nuestra fe. Si así no lo hacemos, nos estamos engañando a nosotros mismos.

Admirada, dice la samaritana:

- *Yo sé que viene el Mesías (que se llama el Cristo). Cuando el venga, nos explicará todo.*

Jesús anuncia:

- *Yo Soy, que hablo contigo.*

Por la primera vez fuera del círculo íntimo, Jesús se reportaba a su condición mesiánica.

¿Porque lo hacía a aquel a desconocida, y aun samaritana?

Ciertamente Jesús vio en aquella mujer una prometedora potencial de espiritualidad, no obstante, sus vacilaciones, tanto que consideró necesario atravesar Samaria, como si tuviese un encuentro marcado con el a.

Escribe Torres Pastorino, en La sabiduría del Evangelio, volumen dos:

¡LEVÁNTATE!

Jesús, que en ella vio un espíritu de potencial capaz de penetrar los “misterios del Reino”, aprovecha la circunstancia para esclarecerla; y de tal modo la impresiona, que su evolución de ahí por delante se hace casi vertical, pues quince siglos después ella se llamaría Teresa de Ávila, la única mujer que recibió, de la iglesia católica, el título de “doctora de la iglesia”, la “doctora seráfica”, una de las mayores místicas que honraron y dignificaron a la raza humana en occidente.

Todos tenemos un encuentro marcado con Jesús. En algún momento lo encontraremos.

No sabemos en qué tiempo, mañana, talvez, o de aquí a siglos... Pero podemos definir donde.

Será en nuestra conciencia, cuando, superando la creencia superficial y las rutinas del culto exterior, nos dispongamos a hacer uso del agua viva que Jesús ofreció a la mujer samaritana.

4.- CURADOS, PERO NO ILUMINADOS

Juan 4: 46-54

Según Juan, Jesús estuvo dos días en Samaria.

Los habitantes de la región se maravillaron con su sabiduría. Reconocieron en él a alguien muy especial. Después volvió a Galilea, donde fue recibido con entusiasmo.

Se esparcían rápidamente las noticias sobre los prodigios que realizaba y el mensaje que transmitía.

Eran tiempos gloriosos.

¡El Cielo parecía más cerca de la Tierra!

Tan maravillosa era la capacidad de aquel maestro nazareno en reflejar el poder y la grandeza de Dios que lo confundían con el propio Creador.

En Caná, fue buscado por un alto funcionario de Herodes Antipas.

Palestina, bajo la dominación romana, estaba dividida en cuatro regiones administrativas, 1 amadas tetrarquías: Galilea, Judea, Perea y Samaria. Para mejor acomodar a las poblaciones al juego que les era impuesto, los romanos acostumbraban a nombrar a hijos de la Tierra como sus representantes.

¡LEVÁNTATE!

Herodes, miembro de la aristocracia judaica, gobernaba Galilea. Llamado rey por los aduladores era un mero títere de Roma.

La visitante venía de Cafarnaúm.

No viajaba en una misión oficial. No era el representante del tetrarca quien allí estaba. Solo un angustiado padre que le suplicaba “**que descendiese, y sanase a su hijo, porque se comenzaba a morir**”.

Ciertamente conocía a Jesús, sabía de sus poderes, tanto que no vaciló en recorrer cerca de treinta kilómetros que separaban Cafarnaúm de Caná, a fin de implorar su intervención.

Al oír la solicitud, Jesús comentó:

- *Si no viereis señales y milagros de modo alguno creeréis.*

El visitante ilustre reiteró, angustiado:

- *Señor, ¡desciende antes que mi niño muera!*

La insistencia revelaba su convicción de que Jesús salvaría al niño. Hablaba de descender porque había un desnivel de setecientos metros entre Caná, en las montañas, y Cafarnaúm al nivel del lago de Genesaret.

Algo semejante a descender de San Pablo, en el altiplano, para Santos, al litoral. Jesús lo miró con bondad y afirmó, tranquilo:

- *¡Ve! Tu hijo vive.*

El representante del tetrarca sintió la fuerza de aquella afirmativa y le creyó. Lleno de ansiedad, partió.

Aun no llegó a su hogar y ya los siervos venían a su encuentro,

eufóricos, diciéndole que el niño estaba bien.

Quiso saber a qué hora sucedió la cura.

- *Ayer, a la séptima hora, la fiebre lo dejó.*

Él estuvo con Jesús en aquel a tarde.

El lector se extrañará, ciertamente, de la información de que el niño se libró de la fiebre en el día anterior. Para los judíos el día comenzaba en poniente, cuando el sol declina, alrededor de las dieciocho horas. De ahí la expresión ayer, ya que el representante de Herodes encontró a los siervos al anochecer.

La hora séptima corresponde a las trece horas, exactamente cuándo se dio el encuentro con Jesús.

Era el segundo prodigio realizado en Caná. Uno más de los muchos que caracterizarían su apostolado de bendiciones.

Significativa la observación de Jesús. Él sería aceptado por la multitud básicamente en razón de las maravillas y curas que realizaba. Pocos consideraban la excelencia de sus principios. Aceptado, por tanto, pero poco observado, escasamente seguido, raramente imitado.

Muchos fueron beneficiados, sin unirse a su mensaje. No se conoce a ningún ciego, sordo, paralítico o mudo curado, participar de la comunidad cristiana.

Ninguno de ellos estuvo presente en el juicio de Jesús para defenderlo, demostrando su integridad moral, sus poderes

¡LEVÁNTATE!

maravillosos. Ninguno de ellos lo acompañó en el viacrucis, dispuesto a demostrar fidelidad a sus principios.

Tenemos un ejemplo típico en Lucas (17:11-18), que relata una acción prodigiosa de Jesús.

En uno de sus viajes, en la entrada de una aldea, surgieron diez leprosos. No podían aproximarse, en razón de las rigurosas costumbres de la época. Eran considerados *inmundos*.

Se apasionaron de lejos:

- *Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros.*

El respondió:

- *Id, mostraos a los sacerdotes.*

Para volver a la convivencia social, todo portador de molestia contagiosa debía someterse a examen de un sacerdote y del sacerdote recibir la confirmación de la cura.

Cumpliendo lo que dijo Jesús los leprosos partieron, confiados de que serían beneficiados por aquel famoso taumaturgo. Ese fervor caracteriza el comportamiento de las personas que, desengañadas por la medicina de la Tierra, claman para los poderes del Cielo.

Y ocurrió una gloriosa intervención más de Jesús.

En plena caminata, los diez hombres percibieron que la piel se recomponía, las manchas desaparecían...

¡La cura, tan ardientemente deseada, se realizaba!

Solo uno de ellos, por señal samaritano, volvió para agradecer, glorificando a Dios en altas voces.

Preguntó Jesús a los presentes:

- *¿No son diez los que fueron limpios? ¿Y los nueve dónde están? ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero?*

¡Pésima media!

De diez beneficiados por Jesús, uno solo se dio el trabajo de agradecerle, y ni sabemos si fue más allá de esto. No hay noticias sobre una posible participación en la comunidad de los discípulos.

Es así mismo.

Esas reacciones son típicas de la naturaleza humana.

Los fenómenos, incluso cuando envuelven prodigios de cura, funcionan como *fuegos artificiales*.

Entusiasman, atraen, deslumbran, pero luego pasan, sin dejar rastro.

Iluminan el Cielo, sin grandes repercusiones en la Tierra.

Algo semejante ocurre con el Espiritismo.

Miles de personas pasan por el Centro Espírita Amor y Caridad, en Bauru, anualmente. Si todos los beneficiados de los servicios

¡LEVÁNTATE!

de pases y atendimiento espiritual se convirtiesen, en poco tiempo tendríamos la mayor comunidad espírita de la Tierra.

Así como en los tiempos de Jesús, las personas continúan preocupadas con el inmediatismo terrestre, sin consideraciones espirituales.

Desean solamente la cura de sus males y la solución de sus problemas.

Aceptan los principios doctrinarios, confían en la protección de los Espíritus, recogen sus dádivas, pero...

Les falta algo que Michel Quoist define maravil osamente, en un poema inolvidable:

Salí, Señor,

allí afuera los hombres salieron, iban.

Venían, andaban, corrían.

Las bicicletas corrían. Los automóviles corrían. Los camiones corrían,

la calle corría, la ciudad corría,

Todo el mundo corría.

Corrían todos, para no perder el tiempo: Corrían al rastro del tiempo, para recuperar el tiempo, para ganar tiempo.

Hasta luego, doctor discúlpeme, no tengo tiempo. Pasaré otra vez, no puedo esperar más, no tengo tiempo. Termino esta carta, pues no tengo tiempo.

Quería tanto ayudarte, pero no tengo tiempo. No puedo aceptar, por falta de tiempo.

No puedo reflexionar, ni leer, ando sobrecargado, no tengo tiempo. Me gustaría rezar, pero... yo no tengo tiempo.

Comprendes, Señor, ellos no tienen tiempo.

El niño está jugando, no tiene tiempo ahora mismo... más tarde...

El estudiante tiene sus deberes que hacer, no tiene tiempo... más tarde...

El universitario tiene allí sus clases, y tanto, tanto trabajo que no tiene tiempo... más tarde...

El muchacho practica deporte, no tiene tiempo... más tarde...

El que se casó, hace poco, tiene su casa, debe organizarla, no tiene tiempo... más tarde...

El padre de familia tiene sus hijos, no tiene tiempo... más tarde... Los abuelos tienen sus nietos, no tienen tiempo... más tarde... Están enfermos. Necesitan tratarse... no tienen tiempo, más tarde... Están a la muerte, no tienen...

Demasiado tarde... no tiene más tiempo.

Así corren todos los hombres detrás del tiempo, Señor.

Pasan corriendo por la Tierra precipitados, confundidos, sobrecargados, enloquecidos, dominados por la soberbia.

Nunca llegan, les falta tiempo, a pesar de todos los esfuerzos, les falta tiempo. Les falta incluso mucho tiempo.

Con certeza, Señor, te equivocaste en los cálculos. Hay un engaño general:

Horas cortas demás, días cortos demás. Vidas cortas demás.

Tu que estás fuera del tiempo, Señor, sonríes al vernos así bregar con él, y sabes lo que haces.

No te engañas cuando distribuyes el tiempo a los hombres, a cada uno das el tiempo de hacer lo que quieres que haga.

Pero es necesario no perder tiempo, no derrochar tiempo, no matar el

¡LEVÁNTATE!

*tiempo, pues el tiempo es un presente que nos das.
Presente perecible,*

*Un presente que no se conserva. Tengo tiempo. Señor,
tengo todo mi tiempo, todo el tiempo que me das. Los años de mi vida.
Los días de mis años. Los minutos de mis días, son todos míos.
Me cabe llenarlos tranquilamente, con calma,
pero llevarlos enteros, hasta el borde, para dártelos a Ti
y que, del agua sin sabor, hagas un vino generoso como antiguamente, en
Cana, hiciste para las bodas humanas.*

*En esta noche yo no te pido. Señor, el tiempo de hacer esto y después
aquello.*

*Te pido la gracia de hacer, conscientemente, en el tiempo que me das, lo que
quieras que yo haga.*

5.- EL AÑO ACEPTABLE DEL SEÑOR

Lucas, 4:16-30

El termino sinagoga significa literalmente *reunión*.

Era el lugar donde se congregaban los judíos para orar y estudiar los textos sagrados – la *Torá*, conocido también como *la Ley*; atribuido a Moisés, compuesto por los cinco primeros libros del *Viejo Testamento* (*Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio*) y los *Profetas*.

Se situaban, esencialmente, como centros de vida social y cultural. Funcionaban como biblioteca, escuela, tribunal...

El edificio tenía forma rectangular. La entrada, una gran puerta central, acompañada de dos menores. La asamblea quedaba vuelta para el arca sagrado que guardaba los rollos de la *Torá* y de los *Profetas*.

En el salón había, generalmente, tres hileras de bancos. Los hombres ocupaban la parte del medio.

Las mujeres estaban en las laterales, separadas, sin derecho a la participación. Esa tendencia caracterizó también al Cristianismo.

El propio apóstol Pablo, a pesar de su espíritu indómito, renovador, no huyó de ese comportamiento lleno de prejuicios, tanto que en la Primera Epístola a los Corintios (14:34-35) dice:

- *Consérvense las mujeres calladas en la iglesia, porque no le es*

¡LEVÁNTATE!

permitido hablar, pero sean sumisas como también la ley lo determina. Si, pues, quieren aprender alguna cosa, pregunten a sus maridos, porque para la mujer es vergonzoso hablar en la iglesia.

Un amigo bromeaba diciendo que fue puro sadismo de Pablo impedir que las nobles representantes del sexo femenino ejercitasen su mayor vocación.

Preguntaba:

- ¿Habría tortura mayor para una mujer que prohibirla hablar?

Talvez el apóstol solamente quería evitar que los rumores de los laterales perturbasen la reunión...

En el fondo, sobre la plataforma, estaba el arca donde se guardaban las escrituras sagradas.

Al frente, el pulpito. En el pulpito, los textos escogidos para la lectura del día. Se utilizaban pergaminos hechos con piel de oveja, cabra u otro animal puro, no carnívoro.

Cada libro de la Torá o de los Profetas tenía su propio pergamino.

Entre el armario santo y el pulpito estaba las sillas de honra, vueltas para los fieles, donde se sentaban los miembros más importantes de la comunidad. Eran los disputados *primeros lugares*.

Serian motivo de los comentarios de Jesús, refiriéndose a la preocupación de destaque que caracterizaba mucha gente.

El jefe de la sinagoga, el amado presidente o príncipe, dirigía las reuniones. El culto era celebrado por la mañana, generalmente en el día consagrado al Señor, el sábado.

Uno de los presentes hacía la lectura. Se seguía explicaciones y sermones del presidente o persona designada. Había también intercambio de ideas en torno al tema abordado.

Era un sistema democrático. Visitantes podían hacer uso de la palabra.

Jesús estuvo varias veces en las sinagogas, dialogando con los dirigentes y la asamblea. En ellas realizó prodigios y curas.

Regresando de Samaria, fue a la sinagoga en Nazaret, ciudad donde residió hasta el inicio de su apostolado.

Convidado para hacer la lectura, le presentaron el libro de Isaías, uno de los grandes profetas judíos, que ocho siglos antes, anunciaba la venida del Mesías.

Jesús se levantó, desenrolló el pergamino, y leyó (Isaías 61:1-2):

- El espíritu del Señor está sobre mí. Me ungió para anunciar buenas nuevas a los pobres; me envió para proclamar la liberación de los cautivos, devolver la vista a los ciegos y para poner en libertad a los oprimidos y proclamar el año aceptable del Señor.

Fue uno de los momentos más destacados de la *historia* cristiana. Se dio, finalmente, el encuentro de la anunciación con el anunciado. El mensajero se revelaba.

La profecía sobre el Mesías era leída por el propio Mesías.

¡LEVÁNTATE!

Si nos quedamos con la apreciación literal, las predicciones de Isaías no tienen sentido.

Jesús no liberó a ningún preso... No se limitó a curar ciegos... No liberó al pueblo judío del yugo romano...

Para entender al profeta es necesario atender al sentido simbólico de su proclamación. La peor prisión no tiene rejas. Está en nuestro interior, cuando perdemos el rumbo de la existencia, bajo la tutela de carceleros terribles:

- * la depresión, que priva la voluntad de vivir...
- * el odio, que aniquila la paz...
- * la duda, que destruye la creencia...
- * la rebeldía, que mata la esperanza...

Jesús nos ayuda a derrumbar sus puertas con la dinámica del Evangelio, anulando:

- * la depresión, con el esfuerzo del bien...
- * el odio, con la fuerza del perdón...
- * la duda, con los valores de la fe...
- * la rebeldía, con la bendición de la aceptación... La peor ceguera es la del alma.

No vemos por donde andamos y entramos por desvíos

peligrosos de ilusión, persiguiendo realizaciones efímeras del hombre perecible, sin considerar las necesidades del Espíritu eterno.

Jesús abre nuestros ojos.

Con él aprendemos que la existencia humana es una jornada para Dios.

Para seguir con seguridad se hace indispensable iluminar los caminos con los valores del Bien y de la Verdad, admirablemente sintetizados en las lecciones evangélicas.

La peor tiranía *es* la compulsión.

Algo que nos domina, que nos oprime...

Todo viciado tiende a ser un compulsivo, envolviéndose en un comportamiento comprometedor. No vacila en burlar los reglamentos. Coloca en riesgo la salud y la seguridad de otras personas para satisfacerse.

Impedidos de encender sus cigarros en los viajes aéreos, fumadores buscan los baños, donde también está prohibido.

No es raro que dañen los sensores de humo para no ser descubiertos. Un incendio solamente será detectado cuando se propague irremediabilmente.

Algo peor ocurre con las drogas como la heroína y la cocaína. Asaltantes que chocan con la opinión pública por los excesos de crueldad, no vacilan en matar para conseguir el dinero necesario para mantener sus vicios.

¡LEVÁNTATE!

Y hay los 1 amados vicios morales, como la maledicencia, la mentira, las palabrotas, la lujuria, la pornográfica, compulsiones que producen estragos en el psiquismo humano.

Esos desvíos no serán vencidos mientras no nos dispongamos a aplicar el Evangelio, nuestra carta de liberación espiritual cultivando la palabra justa, el pensamiento puro, la acción disciplinada.

Después de la lectura, Jesús anunció:

- *Se cumplen hoy las afirmaciones de estas escrituras.*

La reacción de la asamblea fue de espanto. Y decían, entre sí.

- *Pero no es ese el hijo de José...* – como si fuese imposible el hijo de un carpintero hacer aquel a proclamación.

Jesús les respondió:

- Sin duda me diréis este refrán – “Médico, cúrate a ti mismo; haz en tu tierra las grandes obras que, según oímos hablar, hiciste en otros lugares”, Pero, en verdad os digo, que ningún profeta es aceptado en su tierra.

Mas en verdad os digo, que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses, que hubo una gran hambre en toda la tierra; pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a Sarepta de Sidón, a una mujer viuda. Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo; mas ninguno de ellos fue limpio, sino Naamán el sirio.

La extrañeza de los habitantes de Nazaret fue bien humana. Difícil aceptar una posición de destaque para alguien con quien convivimos, que conocemos desde las limitaciones de la infancia, cuyas virtudes ignorábamos.

Puede herir nuestro ego.

La envidia siempre se molesta con el éxito de los que les son cercanos. Por eso Jesús proclamó que ningún profeta realiza prodigios en su tierra. Y citó dos ejemplos, contenidos en las escrituras, en que una viuda y un leproso, que no eran judíos, fueron beneficiados por Elías y Eliseo.

La viuda era de Sarepta, una pequeña ciudad en las cercanías de Sidón (hoy en el Líbano). Según el relato en el libro 1 Reyes (17:8-24), la región pasaba por una gran sequía. Elías fue inspirado por Jehová para buscarla. No era judía. Sin embargo, fue beneficiada con dos prodigios.

Primero una olla mágica donde nunca faltaba alimento; después la cura de su hijo, dado como muerto.

El leproso era Naamán, jefe del ejército de Siria, como está en 2 Reyes (5:1 -14) Eliseo le recomendó que se sumergiese siete veces en las aguas del Jordán. Naamán cumplió las orientaciones y se curó.

Lleno de júbilo, quiso recompensar a su benefactor, que se negó terminantemente recibir cualquier regalo.

Eliseo era la figura típica del profeta de su época, austero, inflexible y temperamental, capaz de increíbles sanciones, como la que le impuso a Geazi, su discípulo.

¡LEVÁNTATE!

Geazi acompañó a Naamán.

Bien a la moda del falso religioso, inventó una historia de un supuesto beneficio a hijos de la región y recibió talentos de plata, que guardó para sí.

Al tener conocimiento de lo que ocurrió, Eliseo maldijo a Geazi, diciéndole que la lepra de Naamán lo alcanzaría, bien como a su descendencia, para siempre.

El episodio termina con Geazi retirándose, ya leproso.

Faltaba comprensión a los profetas de Israel, siempre dispuestos a evocar la ira divina sobre aquellos que no observaban su orientación.

Jesús enseñaba diferente. Revelaba un Dios compasivo, un padre generoso, no un intransigente vengador.

Importante resaltar que, al citar Isaías, en la lectura de la sinagoga, Jesús leyó solo parte del versículo dos:

...pregonar el año aceptable del Señor...

Omitió lo siguiente:

... y el día de la venganza de nuestro Dios...

No obstante, sus elevados dotes espirituales, Isaías tampoco consiguió superar las limitaciones de su tiempo y las tendencias belicosas del pueblo judío.

La venganza es siempre un acto de insensatez, estúpido, absurdo, como lo hizo Eliseo con su discípulo.

La franqueza de Jesús chocó con sus conterráneos que, según la narrativa del evangelista Lucas, lo expulsaron de la ciudad.

Pensaron incluso de tirarlo por un precipicio. Pero no había llegado del momento del sacrificio.

El mensaje del Reino aun no fue anunciado. Por eso, nada pudieron hacer contra él.

Jesús continuó anunciando el *año aceptable del Señor*, el tiempo bendecido en que se iniciaba el sermón del Reino. Individualmente, todos tendremos un año sagrado.

¡El gran año, el año aceptable de nuestra existencia como Espíritu inmortales, será aquel en que nos unamos a las directrices de Jesús, disponiéndonos a la vivencia plena del Evangelio!

6.- LUZ PROPIA

Marcos, 1:21-28

Lucas 4:33-37

Las lecciones de Jesús tenían un carácter universalista que transcendía las limitaciones del judaísmo. Por eso, su presencia en las sinagogas no atendía al mero cumplimiento de deberes religiosos.

Centros de cultura judaica, ellas facilitaban el acceso a las comunidades. Y de ciudad en ciudad maravillaba a los oyentes con sus comentarios inolvidables, revelando un envidiable conocimiento de la *Ley* y de los *Profetas*.

Rectificaba lo que era inmutable, de inspiración divina. Rectificaba lo que era transitorio, de elaboración humana. Sobre todo, ofrecía una nueva visión de Dios. No más el señor de los ejércitos de la tradición mosaica, el vengador implacable, sino el Padre amoroso que trabaja incesantemente por la felicidad de sus hijos.

Antes de citar un pasaje de las escrituras, de carácter temporal y sectario, decía:

Habéis escuchado lo que fue dicho a los antiguos...

Después, anunciando un concepto nuevo, más acorde con las necesidades de los oyentes, de carácter permanente y universal:

Yo, pues, os digo...

Y resumía el hoy llamado *Antiguo Testamento*, explicando que los dos mandamientos más importantes al í contenidos eran:

El amor a Dios por encima de todas las cosas (Deuteronomio, 6:5) El amor al prójimo como a si mismo (Levítico, 9:18)

Pensamiento ágil, ideas claras, revelaba la simplicidad de la sabiduría autentica y la profundidad de la verdad revelada.

¿Y quién podría negar la autoridad a aquel hombre tocado de un divino poder, que curaba males del cuerpo y del alma y realizaba maravillosos prodigios?

Dejando Nazaret, Jesús volvió a Cafarnaúm. Episodios destacados se extendían.

En la sinagoga tenían oyentes atentos e *interesados*, sin los problemas ocurridos en Nazaret.

Dijo el evangelista Marcos:

Y se admiraban mucho de su enseñanza, porque él enseñaba como quien tenía autoridad, y no como los escribas.

Los escribas eran los *doctores de la Ley*, estudiosos encargados de preservar e interpretar los textos sagrados. Sus abordajes se apoyaban en la autoridad de Moisés y de los profetas.

Se situaban como comentaristas. Con Jesús era diferente. Tenía luz propia.

Los escribas buscaban el conocimiento. Jesús ejercitaba la sabiduría.

¡LEVÁNTATE!

Los escribas reproducían ideas. Jesús inspiraba ideas.

Los escribas miraban el pasado. Jesús mostraba el futuro.

Los escribas sustentaban la tradición. Jesús promovía la renovación.

Por eso las personas se deslumbran, reconociendo en él una autoridad que transcendía las limitaciones de los doctores de la ley.

Enfermos de todos los matices llegaban, atraídos por su fama de taumaturgo. Había, también, enfermos del alma, dominados por feroces obsesores, que Jesús apartaba, haciendo uso de una irresistible fuerza moral.

En uno de los sermones en la sinagoga de Cafarnaúm, un hombre se levantó, tomado por un Espíritu impuro, reclamando:

- *¿Qué tenemos contigo, Jesús nazareno? ¿Viniste para destruirnos? ¿Se quién eres!*
¡Eres el santo de Dios!

Jesús, reprendiéndolo, le dijo:

- *Calla y sal de ese hombre.*

El hombre se agitó, dio un grito y cayó. El pueblo se quedó maravillado.

- *¿Qué es eso? ¿Qué nueva doctrina es esa, llena de poder? ¿Él da orden e incluso los Espíritus impuros le obedecen?*

Aun hoy Espíritus de esa naturaleza continúan ejerciendo su influencia. Las religiones tradicionales los sitúan como seres demoniacos que intentan nuestra perdición.

Avanzando delante de las especulaciones teológicas, con base en experimentación mediúmnica, que nos permite entrar en contacto con el mundo espiritual, la Doctrina Espírita hace una sorprendente revelación.

Los supuestos demonios son solamente hombres desencarnados o las almas de los muertos, obrando en el plano espiritual de conformidad con las tendencias que cultivaron en la Tierra.

Variadas motivaciones los inspiran. Las más frecuentes:

- Venganza.

Pretenden imponernos prejuicios y males tan acentuados como aquellos que les causamos en el pasado próximo o remoto, con existencias anteriores o en la actual. Experimentamos dificultades para resistir, ya que tenemos débitos con ellos que facilitan su acceso a nuestro psiquismo, situándonos vulnerables a sus investidas.

- Poder.

Dotados de gran fuerza mental, rebeldes y posesivos, pretenden ejercitar el dominio sobre colectividades encarnadas y desencarnadas. Tiranos agarrados por la misma voluptuosidad, como Hitler, Stalin, Nerón, Atila, son instrumentos dóciles en sus manos, generando perturbadoras convulsiones sociales que siembran la destrucción y la muerte.

¡LEVÁNTATE!

- Vampirismo.

Presos a la vida material, atormentados por vicios que cultivaron, explotaron las tendencias de los encarnados y les absorben las energías para que, por asociaciones psíquica, puedan satisfacerse.

Alcohólicos, fumadores, toxicómanos, son presas fáciles. De ahí se dice que todo viciado es un obsesado en potencia.

A pesar de su rebeldía, esos Espíritus son hijos de Dios, sometidos a leyes inexorables de evolución que más temprano o más tarde los reconducirán a las rutas del Bien.

El demonio de hoy será en ángel mañana.

Las víctimas de esa presión son tomadas de ideas infelices, experimentan un agotamiento de energías, sufren condicionamientos negativos, enferman...

La Medicina poco puede hacer. Solo cuida de los efectos, los desajustes físicos resultado de esas presiones espirituales.

La manera es recurrir a la medicina del Cielo. Por eso Jesús vivía rodeado de gente perturbada, obsesados, que no es raro, entraban en crisis durante sus predicaciones.

Los contestadores, maliciosamente, intentaban confundir a la multitud. Proclamaban que su doctrina generaba enfermedades mentales, ya que obraba por cuenta del demonio. Ocurría exactamente lo contrario.

Las personas lo buscaban porque Jesús apartaba el demonio.

Las crisis de los supuestos enfermos mentales delante de él solo traducían la agitación de los Espíritus obsesores, que se sentían amenazados por alguien de irresistible poder, capaz de apartarlos de sus víctimas.

Algo semejante ocurre con el Espiritismo.

Especializados en cuidar de los males del alma, los Centros Espíritas son buscados por multitudes portadoras de variados males, físicos y psíquicos, originarios de influencias espirituales, como acontecía en los tiempos de Jesús.

No es raro, durante las reuniones mediúmnicas y doctrinarias, y, particularmente en el trabajo de pases, hay personas que se sienten mal, con opresión, falta de aire, tontura, inquietud.

Ocurren hasta desmayos. Así como lo hacían delante de Jesús los obsesores se agitan en el Centro Espírita, ya que reconocen allí el mismo poder de neutralizar su influencia.

No es raro que cuando el obsesado busca el Centro Espírita y se somete al tratamiento espiritual, experimenta un aumento de sus males. Comienza bien, animado, lleno de esperanzas...

He aquí que, inesperadamente, surgen nuevas crisis, hasta más desgastantes. El paciente interrumpe el tratamiento y se aparta, desilusionado.

No lo haría si supiese que se trata de una estrategia de los obsesores. Ellos acentúan la presión, sugiriéndole que quedó peor. Por eso es importante perseverar, sin desalentar. A veces

¡LEVÁNTATE!

ocurre lo contrario:

El obsesor se aparta por algún tiempo. La víctima experimenta un inmediato alivio, suspende el tratamiento y va a cuidar de la vida. Retornando a sus rutinas, baja la guardia, se descuida de las orientaciones recibidas, y es fácilmente envuelta en nuestras incursiones de los perseguidores espirituales.

Generalmente, frente a perturbaciones espirituales, recurrimos a la religión. Recordamos a Jesús, repetimos la oración que él nos enseñó, evocamos sus enseñanzas como si fuesen recursos mágicos, capaces de apartar influencias nefastas.

Nos apoyamos en su autoridad, a semejanza de los antiguos comentaristas de los textos sagrados del judaísmo. Y el maestro tiene poderes para ayudarnos. Pero, si no queremos vernos envueltos con males que se suceden e influencias que siempre vuelven, es necesario un poco más.

Necesario hacer luz en nuestra alma, encender luz propia, dejando la condición de meros beneficiarios de sus dadivas, transformándonos en cooperadores dedicados.

No nos pide Jesús que desarrollemos una apurada inteligencia o extensa cultura. Para encender nuestra alma es necesario solamente que escojamos el Bien como camino de nuestras vidas, disponiéndonos al sacrificio de los intereses a favor del prójimo.

Eso será suficiente.

Y lo que nos enseña el Maestro, cuando recomienda (Mateo,

5:16):

- Brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen vuestro Padre que está en los cielos.

7.- SORPRESA EN CASA DE PEDRO

Mateo, 8:14-16

Marcos, 1:29-39

Lucas, 4:37-44

Después del episodio en la sinagoga, Simón Pedro llevó a Jesús y a dos compañeros, Santiago y Juan, a su casa. Al entrar, una sorpresa: La suegra de Pedro, en estado febril...

Jesús le cogió las manos.

En breves momentos la temperatura se normalizó. Se levantó bien dispuesta y se puso a servir a los visitantes.

Se evidenciaba una vez más los poderes incomparables del Mesías. Con un sencillo toque curaba los variados males.

Sorprendente, amigo lector, no fue la presencia de la fiebre.

Primera defensa del organismo frente a determinados males, todos la experimentamos eventualmente.

Ni la suegra viviendo con el yerno.

El apóstol tenía vocación para la santidad...

¡La sorpresa fue el tener una suegra!

Pedro sería consagrado en la Edad Media como el primer papa.

¡Un sumo pontífice casado!

¿Porque no?

No hay en las enseñanzas de Jesús ninguna referencia a la supuesta incompatibilidad entre vocación religiosa y el matrimonio.

En ningún momento Jesús impone el celibato como algo indispensable para que el individuo se integre en las funciones de orientador espiritual de una comunidad, incluso un papa.

En los servicios de atendimento fraterno, en el Centro Espírita, se constata que las causas más frecuentes de los desajustes espirituales se relacionan con los conflictos familiares, sustentados por dificultades de relacionamiento, incontinencia verbal, problemas financieros, educación de los hijos...

Es complicado orientar a los entrevistados con base solamente en la teoría, sin vivencia familiar, involucrando conyugues e hijos. El conocimiento es importante, pero la experiencia es fundamental.

Imaginemos un cirujano no familiarizado con el bisturí. Un botánico que nunca lidió con plantas...

Un profesor de baile que jamás practicó un paso...

No había imposición del celibato en la primitiva comunidad cristiana a los fieles, en cualquier posición de la jerarquía religiosa, se casaban, conscientes de la perfecta compatibilidad entre sus compromisos espirituales y familiares.

Pedro es el ejemplo mayor.

¡LEVÁNTATE!

A partir del siglo cuarto, cuando Constantino inició el proceso que transformaría el cristianismo en la religión oficial del Imperio Romano, el movimiento se institucionalizó y surgió el profesionalismo religioso.

A partir de ahí hubo unos lamentables desvíos. Uno de ellos fue la imposición del celibato, consagrado en el concilio de Letrán, en el año 1139.

De entre los objetivos, tres primordiales:

- * Preservar los bienes de la institución.

Sacerdotes casados tenderían a privilegiar la formación de sus propios patrimonios.

- * Preservar la castidad.

El sexo, para los teólogos medievales, era algo pecaminoso. ¿Cómo podría el ministro de Dios, el orientador religioso, ejercitarlo? ¡Sería un sacrilegio!

En defensa del celibato sacerdotal se evoca siempre Pablo de Tarso:

En la primera epístola a los Corintios, capítulo 7, versículo 8, dice el apóstol:

- Digo, pues, a los por casar y a los viudos, que bueno les es si se quedaren como yo.

Si los cristianos llevasen su observación al pie de la letra, estarían contribuyendo para la extinción de la raza humana. Se considera, sin embargo, que él se refería a los que se dedican a las actividades religiosas.

Mejor que no asuman compromisos conyugales para que tengan mayor libertad en los servicios de la fe. Pero Pablo no pretendía instituir un dogma, tanto que acentúa en seguida:

- Y si no tienen don de continencia, que se casen; porque es mejor casarse que abusar.

Si el impulso de casamiento, instintivo en la naturaleza humana, habla alto, es razonable que el religioso constituya una familia, sin dimitir de su ideal.

Muchos Espíritus reencarnan para sagradas tareas en el seno de la religión. Desde temprano sienten la llamada de la espiritualidad.

Si católicos, entran para el seminario, preparándose para el sacerdocio. Pueden, entretanto, no tener vocación para el celibato y la castidad. Enfrentan dolorida soledad.

Experimentan el deseo sexual, arden en fantasías y sueños eróticos. Se sorprenden con orgasmos en pleno sueño. Se atormentan. Tiene dramas de consciencia...

- Son demonios – proclaman sus superiores.
- Son las hormonas – esclarecen los médicos.

Es la sexualidad brotando, señalizando el casamiento.

¡LEVÁNTATE!

Las imágenes oníricas dramatizan lo que está ocurriendo con el cuerpo, de la misma forma que el niño con incontinencia urinaria sueña que está haciendo pipi y moja la cama.

Muchos sucumben a las llamadas de la Naturaleza. Abandonan sus compromisos o se envuelven en uniones prohibidas.

¿Culpables?

¡No!

Culpa de una disciplina que es contraria a la ley natural. El hombre y la mujer son dos partes que se completan. Cerebro y corazón...

Razón y sentimiento... Fuerza y sensibilidad...

Intercambian recursos magnéticos de equilibrio y bienestar, como valiosos estímulos para las realizaciones más nobles. Salvo, por tanto, circunstancias especiales, en que la propia Vida impone la soledad afectiva, o por voluntaria opción, el casamiento surge como un camino natural para el hombre. Eso no impide su realización en el campo religioso.

Grandes personajes de la Humanidad, con actuación destacada a favor del progreso humano, se casaron y tuvieron hijos. Hay hasta un dicho famoso, de exaltación al sexo femenino:

Detrás de un gran hombre hay siempre una gran mujer.

En el Espiritismo, donde el celibato es decisión personal, jamás una imposición, tenemos representantes ilustres participando de un respetable “grupo de casados”:

Bezerra de Menezes, gran médico de la pobreza... Peixotinho, extraordinario *médium de* efectos físicos... Cairbar Schutel,

valeroso pionero del periodismo espírita... Herminio Miranda, notable escritor...

Hemani Guimarães Andrade, baluarte de la investigación espírita...

El ejemplo mayor está en el propio Codificador. Allan Kardec, tenía en su esposa, Amelia Boudet, una inestimable colaboradora.

*** Hay, pues, algo imperioso que debemos observar: Si es un error el hombre descuidar a la familia humana para cuidar de la familia universal, no menos equivocado está aquel que se dedica exclusivamente a la familia humana, olvidándose de la familia universal.

Concretizada la unión de dos corazones enamorados que se realizan en los cuidados y en las alegrías del hogar, muchos matrimonios tienden a ver en el círculo familiar el inicio y el fin de sus iniciativas y preocupaciones.

Se aferran al concepto estrecho de familia como unión consanguínea, un club cerrado por las llaves de sangre. En esos hogares son precarias la paz y la armonía, dado que sus raíces de estabilidad emocional y espiritual son frágiles y cortas – no sobrepasan el terrón doméstico.

Para personas así, que componen gran parte de la Humanidad, problemas y limitaciones, contrariedades y disgustos, normales en la Tierra, se tornan dramas terribles, siempre que alcanzan el agrupamiento familiar.

Por eso, el amor que inspira el anhelo de una vida en común, donde los hijos se presentan como frutos bendecidos de afectividad, solamente se mantendrá en plenitud, sin engaños,

¡LEVÁNTATE!

sin temores, sin desequilibrios, cuando sus raíces se extiendan más allá de las paredes estrechas del hogar.

No hay nada más edificante y bello que el ejemplo de corazones que se aman, unidos en el mismo propósito de ejercitar la fraternidad, participando de obras sociales y servicios religiosos, en busca de la suprema realización humana – la integración en la familia universal.

El matrimonio nos realiza como hijos del hombre.

La solidaridad nos realiza como hijos de Dios.

Y si amamos a la familia consanguínea y mucho nos preocupamos por ella, multiplicando rogativas al cielo en su beneficio, recordemos que Jesús fue hasta la suegra de Pedro porque Pedro estaba con Jesús.

8.- TODA LA CIUDAD

Marcos 1:32-39

Lucas, 4:40-44; 5:1-10

Después de curar a la suegra de Pedro, Jesús permaneció en su casa, donde probablemente estaba hospedado. A la puesta del sol comenzaron a llegar enfermos de variados matices. ¿Por qué solamente al anochecer?

Es que hasta las 18 horas era sábado. El día consagrado al Señor no podía ser manchado por una actividad no unida a las prácticas religiosas, aunque que se tratase de la salud humana.

Jesús curó por la mañana un obsesado, en la reunión de la sinagoga, y a la tarde la suegra de Pedro, pero fue por su propia iniciativa.

El evangelista Marcos, exageradamente talvez, pero empeñado en resaltar la afluencia de personas, dijo que *toda la ciudad estaba reunida delante de la puerta*.

Si consideramos que Cafarnaúm tenía cerca de seis mil habitantes, podemos imaginar que había mucha gente atraída por aquel maestro nazareno, que curaba males del cuerpo y del alma.

Revela Lucas que, *imponiendo las manos sobre cada uno de ellos, los curó*. *Imponer las manos* es una expresión bastante familiar en el medio espírita.

¡LEVÁNTATE!

Siguiendo la orientación evangélica, se aplica el *pase*, una transfusión de energía magnética, envolviendo los recursos del propio pasista y de los Espíritus que lo asisten.

Los problemas, las tensiones, las ansiedades, los temores, que caracterizan la existencia humana pueden producir un desvanecimiento energético o un envenenamiento de las energías magnéticas, cogiendo a la persona vulnerable a las influencias espirituales.

El *pase* renueva y restaura esas energías, favoreciendo la recuperación.

Aunque sin la eficiencia y el poder ejercitados por Jesús, podemos beneficiar personas debilitadas y enfermas cuando nos disponemos a vibrar en su beneficio, movilizandolos tres recursos:

- * El corazón, en el propósito de servir.
- * El cerebro, en la sintonía con las fuentes celestes.
- * Las manos, en la exteriorización del magnetismo curador.

Como ocurrió en la Sinagoga, por la mañana, muchos Espíritus obsesores se sometían al poder de Jesús y se apartaban de sus víctimas.

Debía ser mucha gente, ya que, según la narrativa evangélica, Jesús terminó el atendimiento al amanecer. Se apartó, entonces, dirigiéndose a un lugar desierto y solitario para orar.

En muchos pasajes evangélicos lo vemos buscando la soledad

para la comunión con Dios.

Hay dos maneras de orar:

La primera, más sencilla, más común, envuelve grupos de personas, que entonan himnos, rezos, mantras...

La repetición de las palabras, a las cuales se atribuyen poderes mágicos, en murmullos y canticos, crea un campo vibratorio que produce interesantes resultados.

La experiencia ha demostrado que los católicos que rezan el tercio, los evangelistas que cantan himnos, los hindús que repiten mantra, se sienten bien; experimentan hasta alguna euforia cuando lo hacen en grupos, cultivando una exaltación de la fe.

La segunda, mucha más importante, es hecha en la soledad, en el silencio del cuarto o en un lugar solitario.

Conversamos con Dios, exponiendo nuestros problemas y dificultades, como el hijo que busca con confianza la ayuda del padre. Es una oración especial.

Exige silencio, no solo exterior, sino también en la intimidad del alma, dando tregua a los deseos e intereses humanos para que podamos escuchar al Señor dentro de nosotros.

Hay una gran diferencia entre ambas.

En la repetición de fórmulas, habilitándonos a recibir las bendiciones del Cielo. Nos sentimos reconfortados, pero de forma efímera. Luego acomodamos nuevamente nuestras tendencias y desajustes.

¡LEVÁNTATE!

En la introspección, en el empeño por concentrar la mente y movilizar el sentimiento buscando la sintonía con lo Alto, nosotros nos elevamos a Dios.

Volamos por encima de las fragilidades humanas, fortaleciéndonos para las luchas contra el as. Y partir de ahí se procesa nuestra renovación. Era así que Jesús oraba, jamás cultivando rituales, canticos o rezos.

Cuando los discípulos, en el Sermón de la Montaña, le pidieron que les enseñase a orar, Jesús les enseñó el *Padre Nuestro*.

Lejos de ser un rezo, una fórmula, es una orientación de los sentimientos que debemos movilizar en la oración, partiendo de una convicción fundamental: estamos dirigiéndonos a nuestro padre.

Era en esa comunión que Jesús encontraba fuerzas para continuar su trabajo el día siguiente, después de haber pasado la noche entera socorriendo aquellos que lo buscaban.

Poco después llegaban los discípulos diciéndole que ya había más gente para ser atendida. Y Jesús respondió:

También necesito dar a las otras ciudades las buenas noticias del Reino de Dios, pues para eso fui enviado.

Era necesario despertar al espíritu humano para las labores del Bien, base del Reino Divino.

Prisioneros de los males humanos siempre estarían en su

camino, y él los atendería, pero era preciso priorizar la divulgación del mensaje libertador.

Algunos días después estaba a los márgenes del Tiberiades cuando se vio rodeado por la multitud. Todos querían verlo, escucharlo, tocarlo, recibir sus bendiciones...

Entrando en el barco de Pedro, le pidió que se apartase un poco de la playa, guardando alguna distancia a fin de que pudiese hablar sin ser perturbado por los más atrevidos.

Terminada el sermón, recomendó a los discípulos que lanzasen las redes. Simón Pedro respondió:

- Maestro, habiendo trabajado toda la noche, nada hemos tomado; pero en tu palabra echaré la red.

El apóstol creía que no serviría de nada, pero, en fin, si Jesús lo recomienda...

Para su sorpresa, eran tantos los peces recogidos que las redes se rompían. Llamó a los compañeros. Que viniesen en otro barco. Y las dos embarcaciones casi se hundían del peso del pescado recogido.

Era un prodigio más realizado por Jesús, de aquellos que dejaban a las personas maravilladas, pero nada de sobrenatural.

El parapsicólogo diría que Jesús ejerció una facultad extrasensorial:

La clarividencia, la visión que va más allá de la vista. "Vio" el banco de peces que pasaba. O la psicokinesia, la capacidad de

¡LEVÁNTATE!

actuar mentalmente sobre la materia. Atrajo a los peces.

Este episodio, denominado *pesca maravillosa*, tiene un precioso significado simbólico. La expresión “lanzar la red” significa extender la iniciativa, buscar alguna cosa, intentar una realización.

Todos, en el esfuerzo de nuestras actividades, lanzamos redes de intereses, en busca de recursos materiales, uniones afectivas, placeres, bienestar, que atiendan a nuestras necesidades físicas y espirituales.

Pero no siempre “el mar está para peces”. Las personas intentan, pero no consiguen alcanzar sus objetivos. Las redes vuelven vacías, con frustraciones y desilusiones.

Las lanzan en el momento equivocado, en la noche oscura de la ilusión, de los intereses inmediatistas, del materialismo, de los vicios...

Si queremos ser productivos y alcanzar éxito es necesario buscar las claridades del Evangelio, siguiendo sus directrices para lanzar la red en la hora correcta, en el lugar adecuado. Entonces, recogeremos bendiciones en abundancia.

Simón, asombrado con los poderes prodigiosos de Jesús, y reconociendo bien sus propias limitaciones, dijo:

- Apártate de mí. Señor, porque soy un pecador. Pero el Maestro lo tranquilizó diciendo:

- ¡No temas! Desde ahora en adelante serás pescador de hombres.

¿Es bueno ser un pescador de hombres? Al final, cuando sacamos un pez del agua simplemente lo estamos condenando a la muerte.

Simbólicamente es diferente.

Pescar hombres, desde el punto de vista evangélico, es retirarlos del inmediatismo terrestre, de la existencia comprometida con los vicios y los intereses materiales.

Es “matar” al hombre perecible para hacer nacer al cristiano, alguien empeñado en el Bien y en la Verdad, habilitado a trabajar por la edificación del Reino de Dios.

Hay un detalle interesante en la observación de Pedro: Hasta entonces se dirigía a Jesús diciendo *Maestro*.

Después de la pesca prodigiosa, pasa a llamarlo *Señor*.

La diferencia es significativa. Maestro es aquel que enseña. Señor es aquel que guía.

Podemos aprender mucho con un maestro, sin repercusión en nuestra vida, ya que dependerá de nosotros la iniciática de colocar en práctica sus lecciones.

Ya el señor es aquel a quien obedecemos, cumpliendo sus orientaciones.

Hace dos mil años que estamos aprendiendo con Jesús, ¡Es el

¡LEVÁNTATE!

momento de disponernos a servirlo!

9.- EL PERDÓN DE LOS PECADOS

Mateo, 9:1-9

Marcos, 2:1-12

Lucas, 5:17-26

Después de una breve peregrinación, nuevamente en Cafarnaúm, Jesús hacía una de sus acostumbradas reuniones en una residencia amiga. Atendía a una pequeña multitud: discípulos y curiosos, enfermos y necesitados.

Se extendían por la casa, incluso allá afuera. Se contentaban con escucharlo aquellos que no podían verlo.

Según Lucas, estaban presentes *fariseos y doctores de la ley, venidos de todas las aldeas de Galilea, de Judea y de Jerusalén.*

Eran personas importantes. Deseaban conocer a aquel galileo capaz de realizar prodigios, apartar Espíritus impuros y curar males del cuerpo y del alma.

Su palabra, como siempre, era un cántico de esperanza y bienestar, presente del Cielo a la Tierra, calmando las inquietudes humanas.

Mientras Jesús hablaba, llegaron cuatro hombres cargando a un paralítico en una improvisada cama, una especie de camilla. El enfermo buscaba un contacto con el famoso rabí, entusiasmado por la esperanza de una cura para su mal.

Surgió un problema:

¡LEVÁNTATE!

¿Cómo atravesar la compacta multitud? Era tanta gente que difícilmente habría tiempo para ser atendido en aquel día...

¿Y si el rabí partiese? Estaba siempre caminado...

Sin embargo, sus compañeros eran hombres decididos. No dejarían pasar la oportunidad. Después de examinar la casa, pensaron una osada acción.

Cargaron al enfermo, subieron la escalera externa y fueron a la amplia terraza, arriba de la casa, como era común en las construcciones de la antigua Palestina. El tejado tenía tejas planas de barro cocido, asentadas sobre armazones de madera.

Servían de protección y suelo. Sin dudar, los cuatro hombres quitaron algunas tejas y, por entre los largos travesaños, introdujeron al paralítico tumbado en la maca.

Podemos imaginar el impacto producido en la asamblea. ¡La increíble visión de aquel hombre que descendía del techo, sustentado por cuerdas!

Muchos habrán quedado indignados con aquella atrevida invasión. La reacción de Jesús fue diferente. Ciertamente se encantó con el ánimo decidido del grupo y la fe de aquel hombre que no media en sacrificios para colocarse delante de Jesús.

Dirigiéndose al paralítico, le dijo:

- ¡Hijo! ¡Tus pecados son perdonados!

Escribas y fariseos se indignaron.

¡Quien era aquel galileo para hablar así!

Hasta entonces lo consideraban un visionario buscado por multitudes ingenuas que le creían detentar de poderes mágicos...

Ahora era diferente. Él estaba interfiriendo en el “sistema”.

¡Solamente Dios podía perdonar!

Semejante concesión envolvía ceremonias y sacrificios reservados a la iniciativa de las autoridades religiosas e implicaba en simonía, el comercio de lo sagrado, el cobro por los favores del Cielo.

Muy atrevida la iniciativa de aquel hombre, se levantaba como portavoz del perdón divino, ya que no era sacerdote, ni recaudaba para el templo. Pero, Jesús, que leía los pensamientos más recónditos de sus adversarios, se anticipó a cualquier comentario:

- ¿Por qué pensáis estas cosas en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil decir: tus pecados son perdonados, o decir: levántate y anda?

¡Cierto! Es mucho más fácil consolar al enfermo que curarlo. Jesús completó:

- ¡Pues bien! Para que todos sepan que el hijo del Hombre tiene sobre la Tierra el poder de perdonar los pecados, yo digo a este paralítico: levántate, coge tu camilla y vete para tu casa.

Ante la sorpresa de los presentes, el hombre se movió. Prodigiosas energías se derramaron sobre él, despertaron miembros adormecidos, restauraron nervios y músculos atrofiados...

¡LEVÁNTATE!

Radiante, se levantó, cogió la camilla y atravesó la multitud, ágil como si jamás hubiera estado preso a la camilla. Cumpliendo la determinación del Maestro, volvió al hogar.

El evangelista termina la narrativa comentando el asombro de la multitud:

.... de suerte que todos se admiraron y glorificaron a Dios, diciendo:

- ¡Nunca vimos tal cosa!

Este episodio, que marcaría el inicio de las reacciones y hostilidades del judaísmo dominante a la acción de Jesús, suscita interesante pregunta:

¿Dios perdona nuestros pecados?

¡Ciertamente, no!

No te escandalices, amigo lector. No estoy comentando ninguna herejía, ni dudando de la bondad divina. Es que parece osadía imaginar que podamos ofender a Dios.

Jamás lo relativo alcanzará a lo absoluto. Jamás la criatura conseguirá injuriar al Creador.

Mal comparando, imaginemos una hormiguita insultándonos.

¡Pobre insecto! ¡No tiene consciencia de su insignificancia!

Un abismo infinitamente mayor nos separa de la grandeza inmensurable de Dios. Por eso Dios no perdona. No hay nada

que perdonar.

Cuando nos involucramos con el mal simplemente cometemos una agresión contra nosotros mismos. Dios es el Bien absoluto.

Consecuentemente, si somos creados a su imagen y semejanza, conforme la enseñanza bíblica, estamos programados para la bondad.

El mal expresa una negación de nuestra propia naturaleza. Cuando lo practicamos es como si nos golpeásemos a nosotros mismos, como si nos mordiésemos la propia carne.

Dios no se enfadará, ni se apartará de nosotros. Pero fatalmente sufriremos sanciones de la propia consciencia, por haber contrariado nuestra unión divina.

Las puertas de las penitenciarías hay siempre madres visitando a los hijos que cumplen la pena. Ellos están allí por los delitos cometidos, graves no es raro, envolviendo secuestro, violación, asesinato...

Aunque estén expuestos al rechazo público, ellas no dejan de amarlos. Se preocupan por ellos. Animamos para que aprendan la lección y cambien de vida.

Para los hombres son perversos que merecen todos los castigos. Sus madres los ven mejor, son niños de cabeza dura que se perdieron en los caminos de la Vida. Necesitan ayuda.

Se desvelan en cariños y cuidados, desean lo mejor para ellos, aunque tengan consciencia de que están recogiendo los frutos

¡LEVÁNTATE!

de sus desatinos. Lo mismo ocurre con Dios.

Es nuestro Padre.

No nos desampara, incluso cuando nos desviamos, contrariando sus orientaciones.

El dolor que surgen de nuestras defecciones, manifestándose en enfermedades y desequilibrios, representa solamente la respuesta de nuestra propia naturaleza, que es buena, al mal comportamiento.

Tiene doble función:

- * Purgar nuestras faltas, haciéndonos enfrentar situaciones y dolores semejantes a aquellos que impusimos al prójimo.
- * Corregir nuestros impulsos, enseñando lo que no debemos hacer.

Aprendemos a costa de nuestros propios errores, recibiendo de vuelta el mal que practicamos para aprender a distinguir entre lo correcto y equivocado, lo permitido y lo no permitido.

Es un mecanismo vinculado a principios de causalidad, el karma de la filosofía hindú, o la Ley de Causa y Efecto, de la filosofía espírita, sustentando la justicia inflexible que funciona en el interior de nuestra consciencia.

Al decir al hombre paralítico que sus pecados eran perdonados, Jesús establece clara relación de causa y efecto entre la parálisis y el pasado comprometido con el mal.

Alguien puede preguntar:

Si él estaba pagando por sus faltas, ¿Por qué Jesús lo curó? Es que el karma se cumplió.

La propia fe que lo movía era fruto, ciertamente, de un recóndito e indefinible sentimiento de que se acabó el cáliz de las amarguras, habilitándolo a ser beneficiado.

El perdón a que se refería Jesús no sería, por tanto, de Dios, jamás injuriado por nosotros.

Era el perdón de su consciencia.

10.- LA CONVERSIÓN DE MATEO

Mateo, 9:9-13

Marcos, 2:14-17

Lucas, 5:27-32

El nombre *publicano* eran los cobradores de impuestos, en el tiempo de Jesús.

No eran propiamente trabajadores públicos, sino contratados para las rentas públicas.

Pagaban al Estado una determinada importancia en bases de estimativa sobre la recaudación. Lo que pasase de eso representaba sus ganancias.

Tributos variados eran cobrados, destacándose sobre servicios del comercio, caravanas, aduanas, pescados...

Como las tasas no eran fijas, variando de acuerdo con las regiones, los publicanos trataban de elevarlas lo máximo posible, a fin de conseguir mayor ganancia. Contaban con la connivencia de las autoridades romanas, que normalmente se dejaban sobornar.

Como se ve, nada de diferente de lo que ocurre hoy.

La corrupción es un fenómeno universal, presente en todas las culturas y épocas, no obstante, el empeño de los gobiernos de prohibirla con vigilancia y castigos.

Es el triunfo del egoísmo sobre la honradez. Así será hasta que

el hombre se disponga a cultivar la honestidad, no por imposición legal, sino por orientación moral.

El más eficiente de todos los controles, el fiscal incorruptible, es la propia consciencia.

Los romanos no se involucraban con el cobro de impuestos. Contrataban agentes recaudadores junto a la población local, en los países dominados. Por eso los publicanos eran detestados por la población.

Considerados ladrones, eran también traidores que servían al invasor, explotando el bolsillo del pueblo para enriquecer los cofres de Roma.

No era recomendable tenerlos como amigos. A pesar de la mala fama, había hombres de bien entre los publicanos. Ejercitaban la honestidad y no abusaban de los contribuyentes.

Sería entre ellos que Jesús encontraría el más culto de los apóstoles y futuro evangelista: Mateo, también llamado Levi, hijo de Alfeo, que ejercía su cargo en Cafarnaúm.

La manera como Jesús lo convocó para el apostolado es típica de su encuentro con aquellos que, desde el plano espiritual, habían sido escogidos para las tareas del Evangelio.

Al salir de la casa donde curó al paralítico, siempre acompañado por la multitud, Jesús se dirigió a las cercanías del lago de Genesaret. En el camino encontró a Mateo en la recaudación, probablemente una tienda al margen del camino, donde realizaba su trabajo.

¡LEVÁNTATE!

Le dijo simplemente:

- *Sígueme.*

Mateo ya lo conocía, visto ser imposible ignorar la presencia en la ciudad de aquel profeta de podres incomparables, palabra vibrante e inolvidable. Ciertamente se sensibilizó con sus sermones y prodigios.

Por eso, sin vacilar, acompañó a Jesús.

El episodio ilustra la posición de misionarios que vienen a la Tierra con tareas definidas en la siembra del Bien.

En el tiempo oportuno es hecha la convocación, atendiendo las circunstancias aparentemente fortuitas, movilizadas por poderosas fuerzas espirituales. Y desde los primeros contactos con el sector de actividad en que deberán actuar, no cuestionan, no vacilan, no temen.

Se arremangan las mangas y se ponen a servir.

Mateo se quedó muy contento y decidió dar una fiesta en homenaje a Jesús, que compareció en compañía de discípulos y simpatizantes. Otros publicanos, colegas de Mateo, también se hicieron presentes.

Los fariseos, ya empeñados en una difamación que se volvería sistemática, se dirigieron a sus discípulos, probablemente en la entrada de la residencia de Mateo, preguntando:

- *¿Por qué él come de publicanos y pecadores?*

Con la expresión *pecadores* definían a los gentiles, no unidos al judaísmo, y judíos que no observaban la tradición, conviviendo, por ejemplo, con los publicanos.

Hijos de la raza que se apreciaban no frecuentaban la casa de los odiados cobradores de impuestos.

Para los fariseos eran todos, como se diría hoy. “harina del mismo saco”. No merecían consideración alguna. Intentaban, por tanto, comprometer a Jesús, propagando que él andaba en la compañía de gente de mala fama.

Jesús escuchaba y, antes que los discípulos reaccionaran, dijo, magistralmente, aprovechando las circunstancias, como lo haría siempre, para demostrar una lección inolvidable:

- *Los sanos no necesitan médico, pero, si, los enfermos. Id aprender lo que significa las palabras “misericordia quiero y no sacrificio”, pues no vine para llamar a los justos y si a los pecadores.*

En el siglo tercero de la era cristiana, un religioso persa, Mani, desarrolló una doctrina religiosa que sería conocida como maniqueísmo. Partía del principio de que hay un dualismo en el Universo, dos fuerzas inconciliables que se contraponen – el Bien y el mal, el Espíritu y la materia. Dios y el diablo, lo cierto y lo errado, el virtuoso y el vicioso...

Como religión el maniqueísmo hace mucho que desapareció, pero como idea continua presente en las sociedades, en los sistemas políticos, en las religiones, en el comportamiento humano.

¡LEVÁNTATE!

Para el cristiano medieval los árabes eran representantes del demonio; los árabes pensaban lo mismo de los cristianos.

El sistema capitalista ve al comunismo como el agente del mal. Lo mismo piensan los comunistas del capitalismo. Hasta en deportes populares, como el fútbol, vemos el maniqueísmo envolviendo preferencias de los clubs.

Corintiano es pobre para los forofos del São Paulo. Estos a su vez, son considerados “dandis” por los adeptos del Corinthians.

Llevado ese maniqueísmo a extremos, ocurren discusiones y agresiones lamentables involucrando a los forofos. Todo eso sustenta la discriminación que impide la aproximación entre las personas, generando serios problemas para individuos y colectividades.

Jesús enseñaba diferente. Solo hay una fuerza absoluta en el Universo - Dios.

El demonio, consagrado en el maniqueísmo como fuerza contraponiéndose al Creador, es solo un hijo desviado, que más tarde o más temprano volverá a la casa paterna, como recuerda la notable parábola del hijo prodigo.

Cuando Jesús dijo que los sanos no necesitan médico, deja claro que, si discordamos de aquellos que no tienen la misma religión, la misma concepción política, la misma preferencia deportiva, la misma posición social, el mismo comportamiento, no será agrediéndolos que iremos a mejorar nuestro relacionamiento.

Sin discriminación es todo más fácil acercarnos a las personas,

hasta incluso de aquellos que se involucraron en un comportamiento irregular, ayudándolas a modificar sus disposiciones.

¿Y cómo debemos obrar en estas circunstancias?

Jesús, magistralmente, nos enseña al citar al profeta Oseas (6:6), definiendo lo que Dios espera de nosotros:

- Misericordia quiero, y no sacrificio.

Desde tiempos inmemoriales, los judíos reverenciaban la divinidad con el sacrificio de animales, bueyes, ovejas, machos cabríos, palomas, pajarillos...

Ejercitaban también sacrificios personales, envolviendo ayunos, privaciones, autoflagelaciones...

Nada de eso es necesario. Dios espera solamente que nos compadezcamos de las miserias ajenas.

Cultivar la misericordia es empeñarse en comprender, respetar y ayudar al prójimo, sin discriminarlo nunca. En ella está la base de la auténtica religiosidad.

En los templos solo reverenciamos la divinidad. Es ejercitando la misericordia que nos acercamos a Dios.

Tómenos el “sacrificio” por “dolor” y notaremos que las propias sanciones de la ley de causa y efecto, que nos cobra el mal practicado, pueden ser amenizadas por la misericordia.

Todo bien practicado en beneficio del semejante es crédito en nuestro favor, en la contabilidad divina, reduciendo nuestros

¡LEVÁNTATE!

débitos.

El hombre compra un televisor. No consigue sintonizar ningún canal. Olvidó la antena. Algo semejante ocurre en la actividad religiosa.

Las personas buscan el contacto con la Espiritualidad en favor de su felicidad. Muchos frecuentan asiduamente el culto sin recoger los beneficios deseados – cura para sus males, solución para sus problemas, esperanza para sus días, paz para sus corazones.

Olvidaron antenas muy especiales:

Las manos moviéndose en favor del semejante, en la sintonía de la misericordia.

11.- EL PAÑO Y EL VINO

Mateo, 9:14-17

Marcos, 2:18-22

Lucas, 5:33-39

El ayuno, la abstención de alimentos, en determinados días, es parte de las prácticas religiosas judaicas. Según algunos estudiosos, era una forma de expiar los pecados individuales y colectivos.

Debía ser ejercitado con sentimientos de arrepentimiento.

Los fariseos, que ayunaban dos veces por semana, acostumbraban a presentar aire de sufrimiento, más por imperativos de la conveniencia que valoraciones de la consciencia o reclamaciones del estómago.

Jesús no ayunaba, ni sus discípulos tampoco.

El ayuno que le interesaba era la abstención de malos sentimientos, lo que, asociado a la oración, daría condiciones hasta incluso para neutralizar la acción de los Espíritus obsesores más endurecidos.

No dándose por satisfechos al escuchar el sabio comentario de Jesús, que contestó a sus cotil eos, los impertinentes guardianes del judaísmo ortodoxo sacaron la cuestión del ayuno:

Los discípulos de Juan (Bautista) ayunan frecuentemente y hacen oraciones, así como los de los fariseos: pero los tuyos comen y beben.

¡LEVÁNTATE!

Era más un “gancho” para los fariseos “pegar en las espinillas”, procurando evidenciar que aquellos galileos atrevidos no observaban las tradiciones.

El Maestro reaccionó con tranquilidad a la provocación:

- ¿Pueden acaso estar tristes los convidados para el casamiento, mientras el novio está con ellos? Días vendrán, con todo, en que les será quitado el novio y en esos días han de ayunar.

Se acostumbra a presentar a Jesús como un hombre triste, torturado, soportando el peso de las iniquidades humanas. Por eso se consagró el crucifijo como el símbolo del cristianismo.

Es así como ha sido representado en las iglesias – clavado en la cruz. Nada más distanciado de la realidad.

El optimismo y la alegría son características del Espíritu superior. Evangelio significa “Buena Nueva” la existencia de un Padre de infinito amor que trabaja incesantemente por la felicidad de sus hijos. Jamás, por tanto, el aprendiz esclarecido será abatido, triste, amargado...

La respuesta de Jesús al comentario maledicente de los fariseos fue bien humorada, como ocurría muchísimas veces.

El novio era la figura principal del casamiento judaico, inclusive el patrocinador de la fiesta, en una sociedad en que la mujer estaba relegada a un plano secundario.

Jesús se sitúa como el novio, que simbólicamente venía para la divina celebración del Amor.

¡Nada de ayunos! ¡Que todos festejasen la bendición de la existencia, la alegría de vivir!

Como siempre ocurría, Jesús, aprovechó la oportunidad para anunciar una preciosa enseñanza:

- Nadie echa remiendo de paño nuevo en vestido viejo; porque el tal remiendo tira del vestido, y se hace peor la rotura. Ni echan vino nuevo en odres viejos; de otra manera los odres se rompen, y el vino se derrama, y se pierden los odres; mas echan el vino nuevo en odres nuevos, y lo uno y lo otro se conserva juntamente.

Si remendamos un traje viejo con tejido nuevo no resistirá al encogimiento del paño colocado.

El agujero será mayor.

Y hay la figura del odre, un saco hecho de piel de animales para transporte de líquidos. El vino nuevo tiende a expandirse, haciendo que se rompa cuando es viejo y desgastado.

Jesús se refería a un problema bien actual:

La resistencia a las innovaciones, como paño rasgado que no soporta el remiendo nuevo, el odre desgastado que se rompe al recibir vino de producción reciente.

La enseñanza se aplica particularmente a las religiones.

Tienden a envejecer, a la medida que se agarran al formalismo, a dogmas, inamovibles que impiden la renovación, cerrándose en sí mismas.

Con eso pierden el liderazgo, substituidas por principios

¡LEVÁNTATE!

nuevos, no comprometidos con el pasado.

El mensaje de Jesús podría ser una extensión de los principios mosaicos, soplando sobre ellos un aire de renovación. Ocurre que el judaísmo estaba comprometido con tradiciones y aspectos exteriores.

Imposible aceptar las ideas de aquel nazareno.

Admitir que toda la religión está contenida en el “amaos unos a los otros”, y que Dios debe ser adorado no en rituales y rezos, sino en la intimidad de la consciencia.

No daba para costurar el Evangelio en el Viejo Testamento. No había espacio para su expansión en los odres arcaicos de la cultura mosaica.

Así como ocurrió con el Evangelio, el Espiritismo podría ser una extensión de las religiones ortodoxas, iluminándolas con conceptos nuevos, más claros y objetivos.

Pero la historia se repite.

El Espiritismo rompe decisivamente con fantasías, ritos y rezos que se incrustaron en la práctica religiosa, que no hay lugar para sus principios en los templos e iglesias.

Ciertas concepciones espíritas pueden parecer chocantes para las personas aferradas a las practicas exteriores.

No hay, por ejemplo, en los círculos espiritistas el casamiento religioso, ceremonia oficiada por un sacerdote. Para muchos

eso es inconcebible.

No va lejos el tiempo en que se creía que sin la bendición nupcial no había legitimidad en la unión. Personas que adoptaban apenas el casamiento civil vivían en pecado, en un “escandaloso” concubinato.

La finalidad del culto enseña la Doctrina Espírita, es nuestra comunión con Dios.

Se trata de algo que debemos buscar sin intermediaciones con ritos y rezos, oficios y oficiantes, a partir de la elevación de nuestro sentimiento. No hay, por tanto, porque elegir a alguien para evocar las bendiciones de Dios.

Los propios novios deben hacerlo en el círculo íntimo, habilitándose a recibirlas con un comportamiento evangelizado, expresándose en respeto mutuo, comprensión, tolerancia y demás valores que sustentan el amor y permiten una convivencia feliz.

Por eso, hay algo más importante que el casamiento religioso. La religiosidad en el casamiento.

Lo mismo ocurre con relación al bautismo. Mera fantasía teológica, es una verdadera historia de cuento chino el pecado original cometido por Adán y Eva, de lo cual seríamos, supuestamente, herederos obligatorios.

El pecado que nos mancha es el mal que hay en nosotros, el compromiso con el vicio, las tendencias inferiores. Solo un tipo de bautismo funciona contra él.

¡LEVÁNTATE!

El bautismo de fuego, a que se refería Jesús, la forja de las luchas renovadoras, el empeño en la práctica del Bien, en el proceso de nuestra redención.

Para el creyente tradicional, el niño no bautizado inspira asombro.

- ¡Es un pagano! ¡Está condenado al limbo!

La evolución del pensamiento humano, la madurez intelectual del hombre, ponen en jaque a esas concepciones medievales, promoviendo alejarse de los religiosos, el vacío de las iglesias.

Lo que resalta en la lección evangélica es la necesidad de nunca permitir que se cristalicen nuestras ideas en torno a la tradición, cayendo en la comodidad y en el formalismo.

Usando una expresión actual, es necesario que nos reciclemos siempre, receptivos a los cambios, con el empeño permanente de aprender, de buscar nuevos conocimientos, de desarrollar nuestras potencialidades.

Es así como crecemos.

Es así como no estamos presos en la retaguardia.

Es así como no entramos en ritmo de marcapaso espiritual.

Si permitimos semejante estancamiento, nada más habremos de hacer en la Tierra.

Faltará esperar que venga la muerte, imponiéndonos una forzosa renovación, marcada por indeseables sorpresas e inevitables sufrimientos.

12.- LAS CONVENCIONES HUMANAS

Mateo, 12:1-18

Marcos, 2:23-28

Lucas, 6:1-5

La patrona intentaba acertar el descanso semanal de los trabajadores.

- Quiero el sábado.
- Tendrá descanso el domingo, conforme la costumbre.
- No es posible.
- ¿Por qué?
- ¿Soy sabadista?
- No le entiendo...
- Está en la Biblia. El día consagrado al Señor es el sábado.

El trabajador se mostró irreductible. Sin acuerdo, desistió del empleo. Muchas mujeres de casa se enfrentan con ese problema.

Algunas de las múltiples caras en que se dividió la reforma protestante promovida por Lutero convencieron de que debían observar la orientación bíblica, guardando el descanso en sábado. Crean serios problemas para sus creyentes, dado que desde la Edad Media la cultura occidental consagró el domingo, celebrando la resurrección de Jesús.

¡LEVÁNTATE!

El abalista pretende revivir una orientación arcaica, superada, que no encaja con la actualidad. Su intransigencia es una prueba elocuente de los problemas que el fanatismo ocasiona al observar literalmente textos religiosos al respecto de otros tiempos, otras costumbres, sin sabor de continuidad.

Fue registrado por Moisés, en la Tabla de la Ley, tercer mandamiento:

Acuérdate del día de sábado, para santificarlo.

Seis días trabajarás, y harás toda tu obra. Pero el séptimo día es el sábado del Señor tu Dios; no harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu familia, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu animal, ni el extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo el Señor los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, el Señor bendijo el día de reposo y lo santificó.

Según la alegoría bíblica Dios, como diligente constructor, trabajó duro y edificó el Universo, incluyendo la Tierra y los seres vivos, en seis días.

La Ciencia nos dice que gastó un “poquito”, más: cerca de 4.600 millones de años.

Y no hay como contestar hechos científicos y cálculos astronómicos, envolviendo la formación del Universo hace aproximadamente 14.000 millones de años, de la Tierra hace 4.600 millones de años; el surgimiento del hombre hace cerca de un mil ón de años.

Pero, volvamos a la Biblia.

Concluyendo la ardua labor, el Señor, como si fuera un ser humano, sintió la necesidad de reposar.

Descansó el séptimo día.

No se sabe lo que hizo a partir del octavo.

Dicen las malas lenguas que continúa descansando, ya que no se entienden los hombres y la confusión que reina en la Tierra.

Cuando Moisés impuso la orientación para el sábado, prácticamente instituyó la primera legislación laboral, atendiendo la justa necesidad de descanso para el siervo, el animal, el esclavo...

Ocurre que, como hacia habitualmente, proclamó tratarse de una orden divina. Jehová lo determinaba.

Las penalidades eran absurdamente severas.

Como está en *Números*, uno de los libros sagrados del judaísmo, en el capítulo 15, un hombre fue sorprendido amontonando leña en sábado. Inmediatamente fue llevado a la presencia de Moisés.

Registran los versículos 35 y 36: Entonces dijo el Señor a Moisés:

Irremisiblemente muera aquel hombre; apedréelo toda la congregación fuera del campamento.

Entonces lo sacó la congregación fuera del campamento, y lo apedrearon, y murió, como Jehová había mandado a Moisés.

¡LEVÁNTATE!

Pobre Jehová tiene muchas responsabilidades...

En el tiempo de Jesús, que vivió cerca de mil doscientos cincuenta años después, vemos esa orientación 1 evada a los extremos. En el día consagrado al Señor era prohibido desatar un nudo, encender el fuego, llevar un objeto para afuera de casa, hacer mudanzas, viajar...

Salir de casa, solamente para ir a la sinagoga.

La vida era complicada. Era necesario cuidado para no hacer nada que pudiese ser caracterizado como una violación.

Algunos judíos radicales evitaban hasta la satisfacción de necesidades fisiológicas para no manchar el sábado con sus excrementos.

Herético desorden intestinal sería un desastre...

Para Jesús estas disciplinas no pasaban de ser tonterías sustentadas por el fanatismo. En pleno sábado visitaba, curaba, ayudaba, orientaba, viajaba...

No tardaron los problemas con el judaísmo dominante.

Luego después de la controversia por causa del ayuno, Jesús pasaba por las siembras con los discípulos. Estos, hambrientos, recogían espigas que descascaraban y comían. Probablemente era trigo.

Los fariseos se escandalizaron, no porque estuviesen

invadiendo una propiedad ajena. Según la orientación mosaica, los viajeros podían hacerlo, solamente para saciar el hambre, sin llevarse nada (Deuteronomio, capítulo 23).

Su indignación era referente al día. ¡Era sábado!

¡Aquellos galileos atrevidos estaban ejercitando una actividad prohibida en el día consagrado al Señor!

Pacientemente, reafirmando su envidiable conocimiento de las escrituras, Jesús explicó:

¿No habéis leído lo que hizo David cuando él y los que con él estaban tuvieron hambre, cómo entró en la casa de Dios y comió los panes de la proposición, que no les era lícito comer, ni a él ni a los que estaban con él, sino solamente a los sacerdotes?

En la liturgia judaica, panes de proposición eran consagrados al Señor, de uso reservado a los sacerdotes.

En una circunstancia especial, David y sus compañeros se alimentaron de ellos.

¿Si David, solo un candidato a rey, empeñado en establecer un nuevo reino en Israel, se colocó por encima de aquella orientación, porque Jesús, que venía a instituir algo mucho más importante, un reino divino, no podría sobreponerse al sábado?

Y añadió, escandalizando a sus opositores:

- El sábado fue hecho para el hombre y no el hombre para el sábado.

Argumento incontestable.

¡LEVÁNTATE!

El sábado vino para mejorar la vida, no para complicarla.

Excelente que exista una legislación laboral que fija el descanso semanal o un principio religioso que consagra un determinado día para el culto.

Pero, si en ese día estamos absolutamente prohibidos para tomar iniciativas; si nos es vedado decidir si queremos o no hacer la cama, limpiar la casa, preparar una comida, cortar las uñas, ir a pasear o ir al cine, entonces es mejor dejar ese supuesto beneficio que nos oprime, cortando nuestra libertad.

Espantoso que después de dos mil años de cristianismo haya sectas cristianas pretendiendo observar principios mosaicos anulados por Jesús, complicando la vida de sus profesos.

Quiera a los Cielo no decidan llevar a las últimas consecuencias semejante orientación.

¡Seremos todos apedreados!

Como todos los fanáticos, los fariseos se mostraban indiferentes a las explicaciones de Jesús en las controversias que levantaban. El día consagrado al Señor sería motivo de nuevas vestidas, en otras oportunidades.

En el sábado siguiente Jesús fue a la sinagoga. Allí había un hombre con la mano derecha seca.

La expresión, consagrada en casi todas las traducciones de la Biblia, no expresa con fidelidad su condición.

Solo se justificaría si hubiese la obstrucción de las arterias y cesase la circulación sanguínea.

Sería imposible convivir con ese problema. La mano luego gangrenaría, colocando su vida en riesgo.

Probablemente sufría una atrofia muscular.

Según textos apócrifos, se trataba de un pedrero que habría implorado a Jesús que lo curase, a fin de que pudiese retornar al ejercicio de su profesión.

Los fariseos, viendo que Jesús se disponía a ayudarlo, intentaron, como si se volviera un hábito, comprometerlo.

- *¿Es lícito curar el sábado?*

A lo que respondió Jesús:

- *¿Qué hombre habrá de vosotros que tenga una oveja, y si esta cae en un foso en el día de reposo, no le echa mano y la levanta? Pues, ¿cuánto más vale un hombre que una oveja? Así que, es lícito en los días de reposo hacer el bien.*

El raciocino de Jesús como siempre, fue indiscutible. No había que contestar.

Se callaron los fariseos y él dijo al enfermo:

- *Extiende la mano.*

El hombre obedeció y en el mismo instante su mano se curó.

Jesús partió, siempre acompañado por sus discípulos y por la multitud. Comenta el evangelista Marcos:

¡LEVÁNTATE!

Entonces, saliendo los fariseos, tomaron consejo con los herodianos contra él, para matarlo.

Se ve que ya en esos primeros contactos con Jesús, los fariseos reaccionaban a sus enseñanzas, no conformándose con aquel pretencioso galileo que osaba contestar a las tradiciones del judaísmo. Y se unían con los miembros de un partido político que apoyaba Herodes Antipas el movimiento que culminaría con su muerte.

La controversia del sábado recuerda a las convenciones humanas. Son útiles, pero, si son llevadas a extremos de intransigencia, dejan de servir al hombre y pasan a esclavizarlo.

Todo establecimiento comercial tiene un horario, obedeciendo a una regulación del Estado. Los bancos, por ejemplo, cierran sus actividades para el público generalmente a las dieciséis horas. En labores internas se completan el procesamiento de los papeles.

Un cliente llega con dos minutos de retraso para pagar un determinado impuesto. En el día siguiente habrá una multa. Sin embargo, no le dejan entrar, bajo la alegación de que es necesario obedecer el horario. Sería más fácil y simpático hacer una excepción, sin agarrarse a la rigidez del reglamento. Es lo que se llama de flexibilidad o, popularmente, *juego de cintura*.

Un joven budista concordó en casarse en la iglesia católica, atendiendo a las convicciones religiosas de la novia. El sacerdote exigió que los novios participasen de un curso preparatorio y se sometiesen a determinados sacramentos.

Se trata de una situación aceptable y útil para los que profesan el catolicismo. Pero para el adepto de otra religión debería estar contenida en los límites de la opción, en saludable ejercicio de fraternidad.

Si es llevado al pie de la letra, con intransigencia nada fraterna, genera una dificultad. El novio buscó muchísimos sacerdotes, hasta encontrar uno más esclarecido que le liberó de aquellos preliminares.

Durante décadas, en nuestro siglo, la civilización occidental adoptó para los hombres el convencimiento de los cabellos cortos, barba afeitada. Cuando los jóvenes decidieron dejarse crecer los cabellos y la barba, se levantaron voces intransigentes, llamándolos de marginales y camorristas.

Los padres se quedaban posesos cuando los hijos adoptaban la nueva moda.

¿Por qué?

No hay ninguna ley que obligue a las personas cortar los cabellos y afeitar la barba.

¿Alguien prefiere lo contrario? – Es problema suyo.

¿Nos incomoda? - ¿Es problema nuestro? Algo curioso ocurrió: Para muchos jóvenes los cabellos largos y la barba también, se transformaron en algo aceptado. Y si algunos preferían lo contrario, eran tachados de tontos “hijitos de papa”.

En defensa de la libertad de no someterse a las convenciones de los cabellos ligeramente cortados sin barba, se tornaban esclavos de los cabellos largos con barba.

¡LEVÁNTATE!

Las convenciones son útiles, pero debemos encararlas con espíritu abierto, sin condicionamientos. Caso contrario, en determinadas circunstancias, perdemos la iniciativa y seremos dominados por ellas, olvidando que fueron hechas para servir al Hombre y no para oprimirlo.

13.- LAS BASES DEL REINO

Mateo, 5:1-10, 10:1-4

Marcos, 3:7-19

Lucas, 6:12-26

Después del desorden con los fariseos, el Maestro se retiró con sus discípulos junto al lago de Genesaret, cuyos márgenes agradables ofrecían amplios espacios para acoger a la multitud que lo seguía.

Venían enfermos y curiosos de Judea, de Jerusalén, de Idumea de más allá Jordán, de las cercanías de Tiro y Sidón...

Cada vez más Jesús procuraba el contacto con la Naturaleza para atender a la multitud, que ya no podía ser acomodada en el espacio limitado de las sinagogas, y evitar controversias con los adversarios gratuitos, que pretendían imponerle problemas.

Continuaba con sus andanzas. Cerca de un año pasó desde el viaje a Jerusalén, cuando habló con Nicodemo y Nicodemo se sorprendió con la noticia de que es necesario renacer para alcanzar el Reino de Dios.

Dos acontecimientos destacados sucedieron.

El primero fue el nombramiento del grupo apostólico, envolviendo en su casi totalidad hijos de Galilea que venían participando de sus trabajo y viajes.

¡LEVÁNTATE!

Jesús tenía perfecta consciencia de que poderosos cuyos intereses él contrariaba, no tardarían en conspirar para que su voz silenciase y sus manos dejasen de distribuir bendiciones.

Ocho siglos antes Isaías destacó en una impresionante profecía, que el enviado celeste perecería bajo agresiones y humillaciones. Como un cordero, sería llevado al sacrificio, víctima de las maldades humanas. Era necesario, por tanto, definir los herederos iniciales de aquel patrimonio de bendiciones continuadores de su obra, divulgadores de su doctrina, los *apóstoles*.

Ellos cumplirían también una previsión de Isaías, según el cual, desde el momento en que el enviado ofreciese la vida en holocausto vería nacer una posteridad y los intereses de Dios tendrían que prosperar en sus manos.

Informa Lucas:

Y aconteció en aquellos días, que fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios. Y como fue de día, llamó a sus discípulos, y escogió doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles. A Simón, al cual también llamó Pedro, y a Andrés su hermano, Jacobo y Juan, Felipe y Bartolomé, Mateo y Tomás, Jacobo hijo de Alfeo, y Simón el que se llama Zelote, Judas, hermano de Jacobo, y Judas Iscariote, que también fue el traidor.

Aquellos hombres humildes, incultos, simples pescadores en su mayoría, eran en verdad Espíritus superiores que cooperaban con Jesús en su misión.

A excepción de Judas Iscariote, que se dejó llevar por perniciosas influencias espirituales y por una visión equivocada de los objetivos del Evangelio, los demás serían héroes del cristianismo naciente.

Superando las limitaciones de su tiempo y del ambiente en que nacieron, levantaron bien alto el nombre de Jesús y darían la propia vida por la causa evangélica.

El segundo acontecimiento envolvía sus enseñanzas, en uno de los momentos más luminosos de la epopeya cristiana.

Consolidada su fama de taumaturgo, nombrados los apóstoles, preparado el camino, era tiempo de Jesús sintetizar su mensaje, ofreciendo a los hombres, con la poesía de lo sublime y la profundidad de la verdad, la orientación suprema para una existencia productiva y feliz.

En pleno escenario de la Naturaleza, en lo alto de una pequeña elevación del terreno, en una ladera del monte el maestro se dirigió no solamente a la multitud presente, sino a toda la Humanidad de todos los siglos venideros:

Bienaventurados los humildes, porque de ellos es el reino de los cielos...

Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados...

Bienaventurados los mansos, porque heredarán la Tierra...

Bienaventurados los que tiene hambre y sed de justicia, porque serán saciados...

Bienaventurados los misericordiosos, porque alcanzarán misericordia...

Bienaventurados los que tienen limpio el corazón, porque verán a Dios...

Bienaventurados los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios...

Bienaventurados los que sufren persecuciones por amor a la justicia, porque de ellos será el reino de los cielos.

Bienaventurados los que sufren persecuciones por amor a la justicia, porque de ellos será el reino de los cielos.

Era el inicio del *Sermón de la Montaña*, la más bella y sublime orientación jamás ofrecida a los hombres.

Dice Torres Pastorino, el gran estudioso del Evangelio, que

¡LEVÁNTATE!

todo cristiano debería leerlo diariamente de rodillas, tal la reverencia, el respeto que debemos tener por ese código maravilloso, camino luminoso de las más sagradas realizaciones del alma humana.

Las bienaventuranzas están impregnadas de un divino magnetismo.

A lo largo de los siglos multitudes afligidas y sufridoras encuentran consuelo y estímulo en sus expresiones sublimes. Es preciso haber perdido toda la fe y la sensibilidad para permanecer indiferente, sin rendirse a la emoción de que están impregnados esos dulces “recados de Dios”.

La extensión del sermón es el “explicar claramente” esos principios sagrados. Dígase de paso que *El Evangelio según el Espiritismo*, una de las obras básicas del Espiritismo, el libro espírita, más traducido, publicado y vendido, enfoca ampliamente *El Sermón*, privilegiando el contenido moral del Evangelio.

Como escritor, considero un regalo del Cielo la oportunidad de escribir dos libros sobre el discurso de Jesús.

La Voz del Monte, de la FEB, con comentarios vueltos para nuestro día a día, publicado por la Federación Espírita Brasileira.

El Cielo a nuestro alcance, de la CEAC-Editora, un libro de historia que demuestra la distancia entre las propuestas de Jesús y el comportamiento humano.

Necesario reconocer que las bienaventuranzas no son simples promesas o meras introducciones. Tenemos en ellas la indicación de los caminos a ser andados, las condiciones a ser observadas para las realizaciones sagradas del alma.

Detalle fundamental, amigo lector: Esas condiciones no son excluyentes.

No se bastan aisladamente, por sí mismas. Necesario observarlas globalmente.

No adelanta sufrir si no soy humilde.

Los hay que derraman ríos de lágrimas que no redimen, no alivian y, no es raro, lo complican, porque son inspirados por el desespero y rebeldía.

No adelanta ser humilde si no ejercito la bondad.

Hay los que se someten a los designios divinos, admitiendo la propia pequeñez, pero actúan de forma agresiva e impertinente.

No adelanta ser manso si no ejerzo la justicia.

Hay individuos tranquilos y sensatos que tranquilamente cultivan la deshonestidad, perjudicando al prójimo.

No adelanta ser justo si no cultivo la misericordia.

Hay los que no se comprometen con la deshonestidad, pero jamás asumen compromisos con la solidaridad.

No adelanta ser misericordioso si no guardo la pureza.

Hay los que socorren las miserias de la tierra, pero no se libran

¡LEVÁNTATE!

de las miserias de la propia alma, cultivando vicios y pasiones.

No adelanta ser puro si no trabajo a favor de la paz.

Hay religiosos que se apartan de la convivencia social para no contaminarse con los males humanos, omitiéndose en relación con las iniciativas que miran la pacificación de la sociedad.

No adelanta ser pacificador si no enfrento las injusticias.

Hay los que sueñan con un mundo perfecto, pero no están dispuestos a combatir las imperfecciones de nuestro planeta.

Generalmente las personas no piensan en esos problemas, sumergidos en el inmediatez de la vida terrestre, ocupadas únicamente con el propio bienestar.

Deberían hacerlo, ya que, según la Doctrina Espírita, en el tercer milenio habrá grandes transformaciones.

La Tierra dejará de ser un planeta de pruebas y expiaciones, morada de Espíritus comprometidos con el egoísmo. Será un mundo de regeneración, habitado por Espíritus conscientes de sus limitaciones, empeñados en el Bien.

Los que no se encuadren serán obligados a desocupar la morada terrestre, transferidos para mundos inferiores, como alumnos rebeldes conducidos a la escuela correccional.

Pesa sobre nosotros esa perspectiva no muy animadora. Pero podemos escapar si, con todas las fuerzas de nuestra alma, nos esforzamos en cumplir la tercera promesa.

Bienaventurados los mansos, porque heredarán la Tierra.

Si conquistamos la mansedumbre nos libraremos del destierro y continuaremos el aprendizaje por estos parajes.

No es tarea fácil.

¡Tan distanciados estamos de esa virtud evangélica que la palabra manso suena como una depreciación, un insulto, definiendo que alguien es un débil, que corre sangre de horchata en sus venas, un infeliz!

¡Lamentable equivoco!

El individuo manso es solo alguien que venció la agresividad, hija predilecta del egoísmo impidiendo el ejercicio de las demás virtudes resaltadas en las bienaventuranzas. Son características del individuo agresivo, contrariando las disposiciones de las bienaventuranzas:

- Sublevarse delante de la adversidad...
- Mostrarse insensible...
- Despreciar la justicia...
- Ignorar la misericordia...
- Comprometerse con el error...
- Promover la agitación...
- Cultivar la prepotencia...

La conquista de la mansedumbre, habilitándonos el pleno

¡LEVÁNTATE!

ejercicio del Evangelio, pide el concurso de los milenios. Por eso Jesús enseñó a Nicodemo que es necesario nacer de nuevo – nacer y morir, renacer y volver a morir, reencarnar y desencarnar, indefinidamente, hasta que vencamos la agresividad.

Las bases estaban hechas, el grupo estaba formado, los fundamentos del Evangelio estaban lanzados. El trabajo ahora sería de expansión del mensaje, lo que demandaría sacrificios y lágrimas de un puñado de bravos seguidores.

Imitando los ejemplos de Jesús, regarían con su sudor y su sangre el árbol naciente para que el Evangelio se estableciese definitivamente en la Tierra, supremo marco de luces, base sublime, para la edificación del Reino de Dios.

Quiera a los cielos, amigo lector, se amplíe cada vez más el número de los sembradores de Jesús, vinculados a todas las denominaciones cristianas, pero identificados en un objetivo común:

Vivenciar las lecciones de Jesús, favoreciendo la instalación gloriosa del Reino de Dios en la Tierra.

Preguntas Frecuentes sobre Espiritismo Libro Qué es el Espiritismo

Si tienes cualquier duda, encuentras algún error en el libro o quieres comunicarnos cualquier otra cuestión puedes escribirnos a:

info@cursoespirta.com

